

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE (1607-1648)

*SANTA ISABEL, REINA DE PORTUGAL*

ÍNDICE:

JORNADA PRIMERA  
JORNADA SEGUNDA  
JORNADA TERCERA

PERSONAS:

REY DIONÍS.  
REINA SANTA ISABEL.  
RAMIRO, galán.  
TARABILLA, gracioso.  
CARLOS, galán.  
BLANCA, dama.  
MENDO.  
UN SOLDADO.  
UN ARTÍFICE.

JORNADA PRIMERA

Sale por una puerta toda la compañía dando memoriales al REY DIONIS, y el Rey se los vaya dando á CARLOS, su privado. Salga UN SOLDADO y MENDO.

MENDO

Yo soy Mendo de Moncada,  
Vasallo humilde y fiel;  
Á vuestra esposa Isabel  
He servido en la jornada  
Cuando vino de Aragón;  
Y á vos con afecto igual  
Seis años en Portugal  
Pido un gobierno.

REY

Es razón.

(Toma el memorial y dásele á Carlos.)

SOLDADO

Yo soy Vasco de Meneses,  
Admire en mí vuestra alteza,  
No mi valor, mi pobreza;  
Ya he trocado los paveses  
Á aqueste pobre vestido:  
Los blasones que adquirí  
Con la pobreza perdí:  
Como noble os he servido.  
Yo en la India del Oriente  
Mas provincias sujeté  
Que arenas besan el pié  
Al imperio de Occidente.  
Tantos indios...

REY

Bien está,

Conozco vuestro valor

Dadme el memorial.

SOLDADO

Señor...

(Dale el memorial y el Rey á Carlos.)

REY

Carlos os despachará.

SOLDADO

En tardando, no es igual  
La correspondencia aquí:  
Yo puntual os serví  
Pagadme vos puntual.

REY

Él verá lo que ha de hacer,  
Y entre tanto aguardad vos.

SOLDADO

Sí hiciera; mas ¡voto á Dios!  
Que no tengo qué comer.

CARLOS

Salid fuera.

REY

Hame agradado  
El brío; dejalde agora.

SOLDADO

Si el Rey mi valor no ignora...

REY

Tiene razón, y es soldado  
Este diamante llevad,  
Y en otra ocasión volved.

SOLDADO

Gran Señor, otra merced  
Pido á vuestra majestad,  
Y es, que si esta merced gano,  
No despache las que espero  
Don Carlos, porque no quiero  
Las mercedes de su mano.  
No os admire impulso tal,  
Aunque falte á vuestra fe,  
Pues sin hacerme por qué  
Te quiero de balde mal.

REY

El memorial se verá,  
Y estad con Carlos mejor,  
Que él sabrá vuestro valor  
Y luego os despachará.

SOLDADO

Rey, suyo te llegue á ver  
Ese polo contrapuesto;  
Si no me despacha presto  
Yo sé lo que pienso hacer.  
(Vase.)

REY

Mal os quiere este soldado:  
¿Por qué enojado estará?

CARLOS

Juzgo, Señor, que será  
Porque no le he despachado.

REY

Hoy me doy el parabién,  
Que en caso tan desigual  
Si todos os quieren mal  
Os quiero por todos bien.

CARLOS

Juzgo que su alteza ignora  
Que en mí hay bastante disculpa  
Pues tiene desto la culpa...

REY

¿Quién?

CARLOS

La Reina, mi señora;  
Porque la dije que había  
Gastado un millón y más  
En limosnas, y que estás  
Tan pobre, que no sabia  
Cómo podrías pagar  
Diez mil hombres, que en campaña  
Por las orillas que baña  
El Tajo se han de alojar  
Para la guerra que intentas...

REY

Habla no tengas temor  
Di, ¿qué te dijo?

CARLOS

Señor,  
Mil injurias, mil afrentas,  
Y como es en Portugal  
Tan estimado Isabel,  
El que á su sangre es fiel  
Me quiere por ella mal.  
Mi desdicha me destierra,  
Y porque este riesgo evite,  
¡Oh rey Dionís! me permite  
Que me parta á Inglaterra,  
Mi patria, donde conquisto  
Merecer, de ti apartado,  
Si no ser más estimado  
Por lo menos más bien quisto.

No es posible, ni aun es ley  
Como mis daños me ofrecen,  
Que á quien todos aborrecen  
Quiera solamente el Rey.  
Llegue ya de ti á alcanzar  
(De rodillas.)  
Este honor, este interés,  
Ó de tus invictos pies  
No me pienso levantar.

REY

Don Carlos, pues llevo á ver  
De las razones que infiero  
Que sólo porque yo os quiero  
Os llegan á aborrecer,  
Me he de transformar en vos  
Con afecto tan igual,  
Que aquel que os quisiera mal  
Nos quiera mal á los dos.

CARLOS

Si á tu cielo me levantas  
Es más forzoso el temor,  
Que es la distancia mayor  
Para caer á tus plantas.

REY

Vuestra lealtad os abona  
En mi amor, y si pudiera,  
Pienso, Carlos, que partiera  
Con vos imperio y corona.

Sale TARABILLA.

TARABILLA

Á don Ramiro, mi amo,  
Por aquestas salas vengo  
Buscando, y no le he encontrado.  
El Rey está allí, no quiero  
Que me vea; poco á poco,  
Pues no me ha visto, me vuelvo.

REY

¿Quién es?

TARABILLA

No es nadie, yo soy;  
(Ap. Pescóme.)

CARLOS

Es un lacayuelo  
De don Ramiro, el privado  
De tu esposa, de humor nuevo,  
Se hace astrólogo, y podrás  
Con él divertir el tiempo  
Un rato.

TARABILLA

Voyme.

REY

No os vais.  
¿Cómo os llamáis?

TARABILLA

(Ap. Esto es hecho.)  
¿Á quién dice vuestra alteza?

REY

Á vos.

TARABILLA

¿Á mí? El nombre pienso  
Que habéis de extrañar como es  
Tarabilla; me pusieron  
Por hablador este nombre.

REY

¿Habláis mucho?

TARABILLA

Soy eterno,  
Hablo de recién venido  
Á cualquier parte que llego  
Sin saberlo que se habla  
Dos ó tres horas y luego  
Que he entendido lo que dicen,  
Les vuelvo á pegar de nuevo  
Sobre el punto, doy arbitrios,  
Admírome y hago gestos:  
¡Si el Rey me escuchara á mí!  
¡Si tomara mis consejos!

Y, en efecto, á todas cosas  
Sé dar diversos remedios.

REY

¿Y en esto de astrología  
Diz que sois grande sugeto?

TARABILLA

Notable, y porque lo veáis  
Pronósticos son aquestos  
(Descubre una pretina de papeles.)  
De los años que han pasado,  
Porque de los venideros  
Yo pienso que no hay ninguno  
Que pueda afirmar lo cierto,  
Y esto lo hemos visto todos;  
Mas este es lunario nuevo  
(Saque un libro.)  
De lo que ha de suceder  
El año que viene, empiezo:  
La mayor señal de agua  
Conforme dice Ruperto,  
Es no tener para vino,  
Y cuando estuviere Venus  
Con Géminis, que es un signo  
Mezclado con los unguentos,  
Es que está Venus herida  
Y es Géminis el remedio.  
Si Júpiter está en Libra,  
Es que vive de tendero,  
Si la Luna está en cabeza  
De Dragón, será muy cierto  
Que el dragón tiene cabeza.  
Item, si hubiere en el cielo  
Cometa, según Nebrija,  
Pronostica mil encuentros  
De reyes en las barajas  
Todas las veces que hay juego.  
Si el sol estuviere en Piscis,  
Y algo salado el aspecto,  
Es señal que está de viernes:  
Será año de pocos huevos:  
Habrá melones, pepinos,  
Médicos, con que protesto  
Que morirá mucha gente  
Si no los matan á ellos.

Va el capítulo segundo  
Que trata de los agüeros  
El que á salir de su casa  
Encontrare tabernero,  
Tendrá un día muy aguado,  
Y el que sin llevar dineros  
Fuere á buscar qué comer,  
Se volverá sin traerlo.  
El que encontrare algún zurdo  
Por la mañana, protesto  
Que no hará cosa á derechas.  
Item, aquel que riñendo  
Se le cayere la espada,  
Tendrá por mejor agüero  
Que caérsele la cara.  
Va el capítulo tercero  
De fisonomía.

CARLOS  
Vaya.

TARABILLA  
El que tuviere el aspecto  
Con frente chica y arrugas  
En ella dice Marcelio,  
Que tendrá cara de mico  
Si tiene pequeño el gesto;  
El que tuviere la boca  
En almíbar (decir quiero  
En humedad como balsa),  
Con perdigones á trechos,  
Que va lloviendo razones  
Y va escupiendo concetos,  
Que habrá menester traer  
Enjugador, pues con esto,  
Si hablaba de regadío,  
Hablará en secano luego.  
Item, el que fuere bizco,  
Viene á valer por dos tuertos,  
Pues no se sabe de qué ojo  
De los dos viene á ser ciego.  
Item...

CARLOS  
Teneos, Tarabilla.

TARABILLA  
El que tuviere...

REY  
Teneos.

TARABILLA  
Suplico á tu majestad  
Que oiga no más de seiscientos  
Capítulos que me faltan.

REY  
Denle mil escudos.

TARABILLA  
Quedo,  
No quiero tantos.

REY  
¿Por qué?

TARABILLA  
Porque si me mandas ciento  
Podrá ser que se me den,  
Y los mil es largo cuento;  
Y así, Señor, quiero más,  
Si no te enojas de aquesto,  
Que mandes ciento y des mil,  
Que no mil y no des ciento.

REY  
Yo mandaré que os los den.

TARABILLA  
Mil años os guarde el cielo.  
(Vase.)

CARLOS  
Ya, Señor, la Reina sale  
Con don Ramiro, y sospecho  
Que porque le estima tanto  
Me tiene aborrecimiento.  
Es su secretario y es  
Su privanza, que no puedo  
Quitar este inconveniente  
De mis ojos.

REY

Carlos, creo  
Que don Ramiro es culpado  
En este caso, y aun creo  
Que privando con mi esposa  
Tiene mis reinos inquietos;  
Yo lo remediaré todo.

CARLOS

Ya llegan. (Ap. Así prevengo  
Con mi venganza mi dicha.)

Salen LA REINA SANTA ISABEL y DON RAMIRO.

REINA

Esposo, Señor y dueño  
De mis sentidos.

REY

Señora.

REINA

¿Qué tenéis, decid?

DON RAMIRO

(Ap.)  
Sospecho  
Que el Rey airado me mira.

REY

Á solas hablaros quiero,  
Don Ramiro, salid fuera.

REINA

Esperad, que á un mismo tiempo  
Ha de salir también Carlos  
Cuando él se vaya, supuesto  
Que tiene también oídos,  
Y hemos de hablar en secreto.

REY

Decís bien, váyase Carlos.

CARLOS

(Ap.)

¡Que esto suceda!

DON RAMIRO

(Ap.)

¡Esto veo!

REY

Pero no quede Ramiro.

DON RAMIRO

Yo me voy.

CARLOS

Y yo obedezco.

(Vanse.)

REY

Solos, Isabel, estamos;

Escuchadme.

REINA

Ya os atiendo.

REY

Tres años juzgo que habrá,  
Tres años, si bien me acuerdo,  
Que en la raya de Castilla  
Os entregó el rey don Pedro,  
Vuestro padre, á los infantes  
Don Sancho y don Jaime: acuerdo  
Que el de Figueira y don Vasco  
En Aragón dispusieron.  
Llegastes á mis Estados,  
Puse en vuestra mano el cetro,  
Y si antes me enamoraba  
Vuestro pincel lisonjero,  
Me rindió el original  
Tanto de vuestros luceros,  
Que aun no me debió el retrato  
Lo ménos que en vos me debo;  
El alma os dí con la mano,  
Celebró Lisboa el premio...

REINA

Los discursos y razones,

Las digresiones dejemos

Y vamos á lo importante.

REY

Decir tres cosas intento  
En que, como tan discreta  
Pondréis los justos remedios.  
Es la primera, Isabel,  
Que en lugar de los trofeos  
Con que debéis estimaros,  
Vestís de traje grosero  
Vuestra persona real,  
Siendo ridículo objeto  
De Portugal, y á que piensen  
Que acostumbraban los reinos  
De Aragón vestir por sedas  
Esos adornos groseros;  
¿Á que efecto y santidad?  
Y aunque es santo vuestro celo,  
Y el traje á vuestra virtud  
Ocultará algún misterio,  
Podréis, Isabel hermosa,  
Pues sois tan discreta á un tiempo,  
Pues con Dios sabéis cumplir,  
Cumplir también con el pueblo.  
La segunda es que trujistes  
De Aragón, con menosprecio  
De mi Estado, un don Ramiro,  
Que siendo privado vuestro  
Aspirará á mi corona,  
Pues como el imperio os dejo  
En vuestra mano, y mandáis  
Igualmente en estos reinos,  
Vos sola llevada, vos,  
De sus pensamientos necias,  
Lo que él dispone ordenáis,  
Y con ser yo esposo vuestro  
Y Rey de aquesta corona,  
Vengo á ser en ella menos  
Que un vasallo que no es mío,  
Pues con nuevo atrevimiento  
Aun no mando yo una cosa  
Cuando él la deshace luego,  
Ganando las voluntades  
De mis vasallos; mas dejo  
Agora, por lo que es más,  
Este mejor sentimiento.

Es la tercera, Isabel,  
Y que por mayor la siento,  
Que sabiendo vos que estoy  
Tan empeñado, y que tengo  
Mil banderas lusitanas  
Por las márgenes del Tejo,  
Y que conforme á mis rentas  
Apenas sustentar puedo  
Los soldados que apercibo  
Contra los alarbes fieros,  
En tres meses solamente,  
Sin mercedes ni gobiernos,  
Habéis dado de limosnas  
Más de un millón; ¿es aquesto  
Santidad? ¿Es cristiandad,  
Cuando tan pobre me veo,  
Quitarme la renta á mí?  
¿Dudáis acaso que vengo  
Á ser más pobre que todos,  
Aunque Rey? Y fuera desto,  
Las rentas reales ¿no son  
Las limosnas de los reinos  
Con que á los reyes ayudan  
Para defensa y provecho  
De sus Estados? pues si es  
Manifiesto vuestro yerro,  
Templaos más en las acciones,  
Castigad vuestros defectos,  
Reprimid vuestra imprudencia,  
Haced noble el sufrimiento,  
Sujetad vuestros discursos,  
Dad la rienda al escarmiento,  
Porque pasa á hipocresía  
Lo que puede ser buen celo.  
Esto, Isabel, os suplico,  
Como vuestro esposo y dueño,  
Como amante, como Rey.  
Bien, Isabel, os merezco  
Que hagáis lo que agora os pide  
Mi amor, aun más que mi ruego,  
Y si no os parece justo,  
Como esposo vuestro puedo  
Mandarlo, y vos, como esposa,  
Deberéis obedecerlo.

REINA

Escuchando los discursos  
Que decís, aunque no vuestros,  
Pues no caben en los reyes  
Tales razones, confieso  
Que aunque siempre fui obediente  
Á vuestros justos preceptos,  
Hoy que la razón me sobra  
Y á vos no el conocimiento  
De lo que tenéis en mí,  
Aunque tanto amor os debo,  
Quando sale la imprudencia  
Á vestirse del desprecio,  
Siendo cada voz agravio,  
Y escándalo cada afecto.  
Echareis de ver, Señor,  
Lo que os estimo, supuesto  
Que no os debo el menor cargo  
De los que argüís defectos,  
Y hoy Vos, siendo más que todo,  
Me debéis el sufrimiento;  
Y á imaginar que son culpas  
Los que vos consultáis yerros,  
Arrojada la razón  
Me induciera á mil excesos,  
Que agora por justas causas  
Entre mi obediencia templo,  
Que es, cuando sois arrojado,  
Muy noble mi sentimiento;  
Y aunque la satisfacción  
Es el delito primero  
En mi, pues viene á ser culpa  
Llegar á satisfaceros,  
Á vuestras tres objeciones  
Responder agora quiero  
Por Dios, por vos y por mí,  
Pues la una razón infiero  
Que es causa del ciclo mismo,  
Y á las otras dos me esfuerzo  
Por ser causas del honor,  
Y me toca responderos.  
Decís que ando en tosco traje  
Y que murmuran los reinos  
Que los brocados no arrastre;  
¿Qué pensáis, esposo y dueño,  
Que son la plata y el oro,  
Seda y brocado? ornamentos

Que nuestras culpas publican  
Con la grandeza ellos mismos.  
Oíd una semejanza  
Que en los divinos preceptos,  
Mucho más que en los humanos,  
Alcanzó el conocimiento.  
Y aquesta moralidad  
Me perdonad, que ansí puedo  
De lo que llamáis error  
Daros el conocimiento.  
Crió Dios al primer hombre  
Desnudo, enseñando en esto  
Que desnudo de la culpa  
Mereció el primer asiento.  
Pecó despajes, y arrojado  
De aquel paraíso bello,  
Nos afirma la Escritura  
Que de vestidos groseros  
Cubrió las mortales carnes  
En su culpa, y ansí creo  
Que sólo porque pecó  
Vistió el animado cuerpo,  
Siendo insignias los vestidos  
De su pecado primero.  
Luego el vestido es, Señor,  
Una señal en que vemos  
Nuestra origen en la culpa,  
Y ansí aquel que más grosero  
Trujere el traje, querrá  
Que sea el delito menos.  
Y, al contrario, el que lucido  
De costosos ornamentos  
Viste de oro su culpa,  
Hace gala de lo mismo  
Que debiera disfrazar;  
Pues hoy lo mismo contemplo  
En nosotras, y ansí visto  
La tosca estameña, y quiero  
Cubrir algo del pecado,  
Hacer menor el defecto.  
La seda arrastre el que intenta  
Vestir su pecado mismo,  
Pues ignora lo que hace,  
Que yo, admirando sus yerros,  
Vestida en aqueste traje  
Podré hacer mi culpa ménos.

Vamos, pues, á lo segundo:  
Ya os acordáis que don Pedro,  
Mi padre, Rey de Aragón,  
Puso por primer concierto  
Que don Ramiro estuviere  
Connigo en aquestos reinos,  
Y si Vos lo permitistes,  
Culpad vuestros desaciertos,  
Y no me arguyáis de culpa,  
Pues hoy en un mesmo tiempo  
Las órdenes de mi padre  
Y las vuestras obedezco.  
Y á lo último respondo:  
Pregunto, si vuestro imperio,  
Carro decís, está pobre  
y los dos no socorremos  
Á los pobres, claro está  
Que será mayor el riesgo  
De Portugal, pues dejamos  
De dar el forzoso feudo,  
Que es la limosna; pues Dios  
Nos da sólo porque demos  
Á los pobres, que estas rentas  
Y este tesoro no es nuestro  
Tanto corno es de los pobres,  
Que en ley de reyes debemos  
Socorrer quando nos sobra,  
Pedir quando no tenemos.  
Y así perdonad, Señor,  
Si de mis atrevimientos  
En respuesta del honor  
Veis los primeros excesos  
Yo he de socorrer los pobres,  
Y quando vos descompuesto  
Lo evitéis...

REY

Basta, Isabel;  
Yo sabré poner remedio,  
No habléis más.

REINA

Yo callaré;  
Mas advertid...

REY

No pretendo  
Que prosigáis, ¿es limosna  
Partir las rentas que tengo  
Con los pobres? ¿Pensáis vos  
Que habéis de cobrar con eso  
Fama de santa en Lisboa?  
Y ¿cuándo recibe el cielo  
Las limosnas que se dan  
De patrimonios ajenos?  
Volved por vos; pero yo,  
Si he sido hasta ahora necio,  
Escarmentando en mí mismo,  
Pienso empezar á ser cuerdo.  
(Vase.)

Salga por una puerta CARLOS, por otra DON RAMIRO y BLANCA por la de en medio.

REINA  
¡Hola!

BLANCA  
¿Señora?

REINA  
(Ap. Los dos,  
Y doña Blanca han salido,  
Lo que busqué ha sucedido.)  
No os llamé, Carlos, á vos.

CARLOS  
Vuélvome si lo mandáis.

REINA  
Esperad, hablar podré,  
Porque aunque á Blanca llamé  
Tampoco mando que os vais.  
Sabed que me han dicho.

CARLOS  
(Ap.)  
No oso  
Mover cobarde los labios.

REINA  
Que haciendo á mi honor agravios  
Me ponéis mal con mi esposo.

CARLOS

Yo, Señora, á poder ser...

REINA

No me deis satisfacción,  
Que ni es de vos tal acción  
Ni yo la quiero creer.  
Que si en vos lealtades veo,  
Es disculpa inadvertida,  
Y aun yo vengo á estar corrida  
De que penséis que lo creo.

CARLOS

Y á haber quien pensara tal...

REINA

Nadie de vos lo ha pensado;  
Conmigo estáis disculpado,  
Disculpaos con Portugal.  
(Vase.)

BLANCA

Nuevos prodigios admiro;  
Salir con la Reina quiero,  
Que después volver espero  
Y hablaré con don Ramiro.  
(Deja caer un lienzo, y vase.)

DON RAMIRO

Un lienzo se te cayó  
Y es fuerza disimular.

CARLOS

Aquel lienzo quiero alzar.

DON RAMIRO

Hay quién lo estorbe.

(Detiene Ramiro á Carlos, y dejen el lienzo en el suelo.)

CARLOS

¿Vos?

DON RAMIRO

Yo.

CARLOS

Sois tan poco positor  
En el favor que conquisto  
Que á la intención me resisto  
De castigar vuestro error;  
Pues si agora mi rigor  
No empieza á exhalar aquí  
Los incendios que hay en mí,  
Es porque somos los dos,  
Yo muy hombre para vos,  
Vos muy poco para mí.  
Y sólo mi sentimiento  
Es en tan grande imprudencia,  
No de vuestra resistencia,  
Si de vuestro atrevimiento.  
Pues agora sólo siento  
Si he de asegurar por mal  
Impulso, y exceso tal.  
En el favor que consigo,  
Que se mienta igual comulgo  
Quien nació tan desigual  
La vida os da mi clemencia,  
Porque aunque valor me sobra,  
Soy como el rayo, que obra  
En donde halla resistencia  
Y como vuestra paciencia  
Os quiere así reportar,  
Podréis agora pensar  
Que si rayo me argüís,  
Porque no me resistís  
No os he querido matar.

DON RAMIRO

Aunque pudiera mejor  
En causa tan apretada  
Dar la violencia á la espada  
Y la respuesta al valor,  
Por convencer vuestro error  
Os quiero satisfacer,  
Y hoy me he querido deber  
Este honrado sufrimiento;  
Carlos, escuchadme atento,  
Que bien hay á qué atender.  
De todos aborrecido  
Tanto sois en Portugal,

Que sólo no os quiere mal  
El que no os ha conocido;  
Yerro es si os mato ofendido,  
Que el vulgo á veces es tal,  
Que muerto, seréis leal,  
Y quiero, aunque á mí me ofendo,  
Si os han de estimar muriendo  
Que vivais y os quieran mal.  
Vuestra lengua articuló  
Diferencia entre los dos,  
Pues escuchad quién sois vos,  
Y sacaréis quién soy yo.  
Vuestro Rey os desterró  
De Inglaterra irritado,  
Y si el mío os ha amparado  
Es contra costumbre y ley  
Yo enviado fui de mi Rey,  
Y vos del vuestro arrojado.  
Yo vine con Isabel;  
Vos forzado habéis venido;  
Yo soy de todos querido,  
Vos no con el vulgo fiel  
Yo soy leal, vos infiel;  
Yo he sido siempre, vos hoy;  
Yo objeto á la fama doy,  
Y vos por diversos modos  
Sois escándalo de todos:  
Mirad quién sois, y quién soy.

CARLOS

Yo, si de mi patria bella  
Á Portugal vine, fué  
Porque un titulo maté  
Pariente del Rey en ella:  
Reinos Dionís atropella  
Por darme su mano y ser,  
Luego si en honra y poder,  
Siendo extranjeros los dos,  
Me hace más favor que á vos,  
Más debo de merecer.  
(Rasgan los dos el lienzo, y empuñen las dagas.)

DON RAMIRO

Ya á la venganza me apresto.

CARLOS

Que dejéis el lienzo os digo.

DON RAMIRO

Mal el incendio mitigo.

Sale LA REINA, y suelten los dos el lienzo.

REINA

Esperad, tened, ¿qué es esto?

¿Qué lienzo es este, Ramiro?

Alzad el lienzo del suelo.

DON RAMIRO

Sí haré; veisle aquí.

REINA

Recelo

Que es de Blanca.

CARLOS

¡Que esto miro!

REINA

(Ap. Turbados están los dos.)

¿No habláis?

DON RAMIRO

Fué porque perdido

Estos...

REINA

(Ap. Sin duda han reñido

Sobre el lienzo.) Decid vos

¿Es enojo?

CARLOS

No, Señora.

REINA

Ramiro, ¿es esto verdad?

DON RAMIRO

Eterna es nuestra amistad.

CARLOS

¿Quién en Portugal lo ignora?

REINA

Pues por saberlo más bien  
Y no pecar de ignorante,  
Quiero que en aqueste instante  
Los dos la mano se den:  
Don Ramiro, ¿qué os turbáis?  
Vos, don Carlos, ¿qué teméis?  
¿Cómo no me respondéis?  
¿Cómo la mano no os dais?

CARLOS

(Ap.)  
En mi incendio estoy penando.

DON RAMIRO

(Ap.)  
¡Etnas exhalo de fuego!

REINA

Á vos, Carlos, os lo ruego;  
Á vos, Ramiro, os lo mando.

DON RAMIRO

Soy noble y tengo lealtad:  
Esta es, don Carlos, mi mano.

CARLOS

(Ap. Mi intento ha salido en vano.)  
Y esta es la mía.  
(Danse las manos, y detiéndelos la Reina.)

REINA

Esperad,  
Y mirad, Carlos que os digo,  
Que aunque porque no riñáis  
La mano agora le dais.  
Que le seréis siempre amigo.  
Ya pienso que me entendéis,  
Que yo por él os prometo  
Que por mi justo respeto  
Un hermano en él tendréis.  
Id con Dios y sin recelo.

CARLOS

Él os guarde. (Ap. ¡Hay tal pesar!)

REINA

No lo quiero averiguar.

CARLOS

Vengaréme, ¡vive el cielo!

(Vase.)

REINA

Sentaos, don Ramiro; agora

Tomad estos memoriales,

Que yo ya sé por las causas

De dónde este efecto nace.

(Siéntese la Reina en una silla, saque de la manga unos memoriales, y Ramiro esté en un taburete.)

DON RAMIRO

Señora...

REINA

Dejaldo agora,

Que esto es lo más importante.

DON RAMIRO

Memoriales son de pobres. (Lea)

REINA

El cielo me dé que darles.

DON RAMIRO

Dice en este: «Una doncella,

»Que ha servido al Rey, su padre.

»En las fronteras de Ceuta

»Diez años, siendo su alcalde

»Contra el agareno fiero

»Y que murió sin premiarle,

»Y ella tan pobre quedó

»Que ni aun á la iglesia sale

»Por no tener un vestido

»Decente á su noble sangre.»

REINA

Mandad que la den dos míos

Y cien escudos: hoy gane

Esta huérfana doncella

En mí una piadosa madre.

DON RAMIRO

(Leyendo.)

«Luis de Almeida, ha siete años,

»Que de un accidente grave

»Está en la cama, y es hombre

»De ochenta años.» Que le ampare

Pide por su memorial.

REINA

Vos en persona llevadle

Cada día la comida,

Y podréis, que es justo, darle

Cincuenta escudos; yo misma

Quiero salir esta tarde,

Como á los demás enfermos,

Á verle y á aconsejarle;

Pero porque el Rey no venga

Será fuerza levantarme,

Y dejemos para luego,

Ramiro, los memoriales,

Y escribid aquesos dos.

Vase por una puerta, y sale EL REY por la otra.

DON RAMIRO

Haré lo que me ordenares,

Juntarlos quiero y dejarlos.

REY

Dejad esos memoriales.

DON RAMIRO

Señor...

REY

No me repliquéis,

«Pobres» dicen: ignorante,

Atrevido...

DON RAMIRO

¡Hay tal desdicha!

REY

Traidor! aleve! cobarde!

¿Vos consultáis con la Reina?

¿Vos disponéis memoriales?  
¿Vos me inquietáis mis Estados?  
Pues sabed que en mi renacen  
Reflejos para cegaros  
Cuando incendios que os abrasen,  
Y como en mi enojo envueltas  
(Rasga los memoriales.)  
Hago forzosas señales  
En los átomos que veis,  
Así el que nieve intentare...  
Mas, ¿qué sirve la amenaza  
Si es el castigo tan fácil?  
¿No suele una blanca nube  
Esparcida por los aires  
Dar con arrebol de luz  
Á los montes de oro esmalte,  
Ilustrando las campañas,  
Y dentro de un breve instante  
Por juntársele otra nube  
Soberbia, altiva, arrogante,  
De exhalaciones vestida,  
Por esa región del aire  
Lanzas de cristal arroja  
Que sólo el monte repare,  
Y obligada del vapor  
Rayos esgrime que salen  
Á buscar su centro mismo,  
Y la que era poco antes  
Arrebol de las montañas  
Ya es escándalo del aire?  
Pues yo imitando esa nube  
Daba celestes celajes,  
Arreboles esparcía;  
Pero cuando por alarde  
Doraba cumbres y montes,  
Quisistes que se llegasen  
Tantas causas á mi enojo,  
Fuistes fuego que juntastes  
Al vapor la exhalación;  
Lloví enojos y pesares,  
Hicistes de aquesta nube  
La llama altiva aumentarse  
Con otra causa mayor,  
Y apretado en tantos males  
Salió el rayo de esta nube  
Á que vuestra culpa abraze.

De aquesto inferir podréis  
Que vos el rayo causastes,  
Vos fuistes la exhalación,  
Y que de puro apretarme  
Reventó el fuego á su centro  
Á diluvios y á volcanes.  
Y advertid, que si os perdono  
Culpas que en vos son tan graves,  
Sabrá castigar mejor  
Quien mejor perdonar sabe.  
(Hace que se va.)

DON RAMIRO

Suplico á tu majestad  
Que mis disculpas alcancen  
Perdón, y que me escuchéis.

REY

(Ap. ¿Qué pierdo yo en escucharle?)  
Decid, porque quiero agora  
Que vuestra disculpa baste  
Al mismo conocimiento  
De los yerros que en vos nacen.  
Y no os quede sentimiento,  
Que no será disculparse  
Si os dejáis dentro del pecho  
De miedo la mayor parte.

DON RAMIRO

Pues ya con esa licencia,  
Cuando apenas de cobarde  
Articular me atreviera  
Lo que es fuerza que declare,  
Esa nube que decís  
Hoy el ejemplo me trae  
Á los ojos, pues con ella  
Os responderé; escuchadme  
¿No habéis visto en esa nube  
Que cuando algún rayo sale  
Á buscar su centro altivo,  
La llama del rayo hace  
Un relámpago en el viento  
Y opacamente se esparce  
Deslumbrando desde lejos,  
Y si llegan á mirarle,  
Dicen todos: allí hay rayo,

Por ser ciertas las señales  
De aquella confusa luz?  
Igual es, sin que os agravie,  
El ejemplo que decís,  
Pues cuando el rayo alterastes,  
Me fueron vuestras palabras  
El relámpago radiante,  
Pira que yo conociese  
De qué parte el rayo nace;  
Mas como no soy el centro  
De su fuego penetrante,  
Y como hay exhalación  
En palacio que le cause,  
Y aquel rayo no me mata  
Por las forzosas señales  
Del relámpago que miro,  
Conozco de dónde sale.  
¿Delito es servir la Reina?  
Si el Rey de Aragón, su padre,  
Me mandó que la asistiese,  
Y si vos capitulastes  
Que yo viniese con ella,  
Pira que al lado mirase  
Un vasallo de su reino;  
Y si vos subordinastes  
Á su elección este imperio,  
Permitiendo que mandase  
Igualmente en los Estados;  
Si por esposo y amante  
Dejastes á su elección  
Un tiempo cosas tan graves  
Si soy solo quien la sirve,  
Y si ella debe ampararme,  
¿No es fuerza que la obedezca  
Si es fuerza que ella me mande?  
Diréis que la obligo yo  
Que gaste las rentas reales  
En mercedes y gobiernos;  
No es cierto, si della nacen  
El ayuno y disciplina  
En que siempre es vigilante,  
Que la limosna también  
Es destos efectos parte  
¿No veis que tengo razón?  
Pues, Señor, ó desterradme  
Ó haced que me den la muerte,

Ó haced que ella no me mande,  
Pues tengo de obedecella  
Y vos cumplís con matarme  
Ó desterrarme del reino;  
Y en cosas tan desiguales  
No cumpliré con mi Rey  
Si firme, leal, constante,  
Sus órdenes no obedezco;  
Y mas quiero en este lance  
Morir de honrado vasallo  
Que no faltar de cobarde.

REY

Pienso que tenéis razón  
Idos con Dios.

DON RAMIRO

Él os guarde.

## JORNADA SEGUNDA

Salen CARLOS y EL REY.

CARLOS

Rey don Dionís, insigne y generoso,

Cuyo brazo atrevido y valeroso,  
Porque blasones goce,  
Antes le teme él sol que le conoce;  
Á solas te he buscado,  
Permite á tus discursos mi cuidado,  
Y escucha, pues prudente me provocas,  
Prolijas quejas en razones pocas.

REY

Tanto en mi amor mereces,  
Carlos, que cuando ofreces  
El agravio á los labios,  
Tomo por míos todos tus agravios,  
Y si has de descansar, aunque lo sienta,  
Dime tus penas, tus pesares cuenta.

CARLOS

Por descansar los digo.

REY

Prosigue, Carlos, di tu mal.

CARLOS

Prosigo.

Aun no la aurora despertaba al día,  
Cuando en Ingalaterra, patria mía,  
Á un noble caballero,  
Lengua por armas, miedo por acero,  
Le saco á una campaña,  
Á quien salpica el mar, Támesis baña;  
Era de, Rey privado este que digo,  
Y como mi enemigo  
Me descompuso su intención, de suerte amante;  
Que recelé la muerte,  
Pues que le dijo al Rey que yo era  
Mas desafiéle, en fin, voy adelante;  
Con la lanza y escudo en la campaña,  
Dos veces fatigamos la montaña.  
Perdona si le juzgas desvarío  
Porque quiero contarte el desafío;  
Con la lanza y escudo provocado,  
Mas que de furia, de razón armado,  
Sobre un overo le acometo fuerte,  
Vibré la lanza y empuñé la muerte  
El corazón se altera,  
Él, por herirme bien, toma carrera,  
Yo en el sitio le aguardo,  
Hiélome en iras, y en volcanes ardo,  
El valor titubea,  
Lozano mi caballo se pasea,  
Y con relinchos al compás ufanos,  
Ya torciendo los pies, crugiendo manos,  
Dobló las coyunturas  
Tanto, que él se miró sus herraduras  
Dos veces; pues, el llano repetido,  
Él la lanza previene y yo la mido,  
Firme le aguardo, fuerte me amenaza,  
Muevo mi escudo, y él su escudo embraza;  
Dos murallas los dos en las dos sillas:  
Su lanza se hizo astillas,  
Quiso huir en efeto,  
Monte le sigo, rayo le acometo;  
Si, blanco bruto al sol desafiando

Dos montes paso á paso fué abreviando  
Pero dió en un arroyo que le bebe  
Á pedazos cristal y á copos nieve.  
Mas por hacer alarde  
Ó porque no le arguyan de cobarde,  
Hasta en el agua hacia  
Con los pies y las manos armonía;  
Círculos forma por la hermosa playa,  
Él anegado entre el cristal desmaya,  
Y tanto en su valor mi overo fía  
Que á relinchos al suyo desafía  
Paseando tan lozano  
Que se peinó las crines con la mano;  
Rendido, pues, entre el arroyo digo  
Que estaba mi enemigo;  
Levantóse ofendido de su fama,  
Con la espada y escudo á pié me llama,  
Dejo la lanza y el caballo arrimo,  
Bajo á la playa, y si hay temor le animo:  
Segunda vez en mi valor me ensayo,  
Pongo el escudo y desenvaino el rayo:  
Golpes mi brazo como rayos truenas,  
Vi de un golpe el escudo me cercena,  
Con otro le respondo ó con la muerte,  
Y en la cabeza su visera fuerte  
Encajé de manera,  
Que hice cabeza lo que fué visera,  
Aun no rendido, pues, aun no rendido,  
De su gallardo espíritu oprimido,  
Tercera vez intenta la venganza,  
Y á la vida ó la muerte se abalanza;  
Mas desangrado de la fiera herida,  
¡Cuántos desmayos le debió la vida!  
Pues cuando más airado me atropella,  
En cada golpe hallaba una centella;  
En tanta confusión, en pena tanta,  
Mi acero le descubre la garganta  
El golpe siendo tan sutil y airado  
Que al verse amenazado,  
Dos letras quiso hablarme por acierto:  
Mas pronunció una vivo y otra muerto.  
Dejéle muerto, en fin; vuelvo á poblado,  
Hallo el vulgo alterado:  
Aseguran por cierto  
Que por traición le he muerto.  
Siendo evidente engaño.

Huyo del Rey la furia, temo el daño;  
Embárcome, en efecto, huir prevengo,  
Á Portugal me vengo,  
Llego á tus plantas, Numa generoso;  
Dejo un Rey riguroso, hallo un piadoso;  
Ampárasme valiente,  
Fíasme el reino, júzgasme prudente,  
Vengando con tu honor tantas afrentas:  
Dásme Estados y rentas,  
Tratas con Isabel tu casamiento,  
Apruebo yo tu intento;  
Cásaste, en fin, con ella;  
Trae á Ramiro, ¡es infeliz mi estrella!  
Isabel me aborrece,  
Síguela el pueblo, más mi injuria crece;  
Repréndeme Isabel, ríñeme airada,  
Callo prudente, témola enojada;  
Á todo se me opone,  
El pueblo con tu amor me descompone;  
Lisboa me persigue,  
Ramiro ayuda, y su traición consigue;  
Él me aborrece siempre, yo te quiero,  
Llámame lisonjero,  
De atrevido me infama,  
Impútame traidor y vil me llama;  
Quiero sacarle al campo y él me sigue,  
Donde mi afrenta y su traición castigue.  
Oye la Reina el caso,  
Ataja su intención, tiéneme el paso;  
Voy á dar la disculpa,  
Premia á Ramiro, dame á mí la culpa,  
Háceme que por fuerza sea su amigo,  
Doyle la mano y queda mi enemigo;  
Acuerda su amistad en mi memoria  
Vengo á tus plantas, cuéntote mi historia  
Con dolor repartido entre mi llanto:  
Mira si un hombre puede sufrir tanto.

REY

Muy poco te debo, Carlos,  
Y mucho en mi amor mereces,  
Pues á deber no te llevo  
Lo que tú á mí fe le debes.  
Si Lisboa te desprecia,  
Si la Reina te aborrece,  
Y por los respetos míos

Sufres, callas, lloras, sientes,  
Lo que has perdido con ella  
En mi voluntad adquieres:  
Lábrate un alma en mi pecho  
Que sea tuya solamente,  
Hazte inmortal en mi amor,  
Eternizarte pretende,  
Débate yo el sufrimiento,  
Sufre roca, mármol siente,  
Y ya que por tí no puedas,  
Por mí siquiera padece;  
Yo sujetaré á tus plantas  
Los villanos que emprendieren  
Atreverse contra tí  
Pues á mi gusto se atreven,  
Carlos, amigo.

CARLOS  
Señor,  
Recelo...

REY  
Di, ¿qué temes  
Cuando á tus plantas consagro  
La corona de mis sienes?  
Ea, basten los enojos,  
Amigo Carlos.

CARLOS  
¿Qué quieres?

Sale UN CRIADO.

CRIADO.  
Don Ramiro quiere hablarte.

REY  
No puede agora, y tú vete.

CRIADO.  
Diréle que así lo mandas.  
(Vase.)

REY  
Habla, Carlos, ¿tú enmudeces?

CARLOS

Mejor es callar, Señor,  
Que el sentimiento es de suerte  
Que puede ser que me obligue...

REY

Habla, di lo que quisieres.

CARLOS

Á decir...

REY

Solos estamos.

CARLOS

¿Que me acobardo?

REY

Bien puedes  
Soltar la rienda al descanso,  
¿Quién te agravia? ¿Quién te ofende?  
Verás que con el castigo...

CARLOS.

Basta, Señor, no me aprietes,  
Que sólo me ofende á mí  
Quien á ti ofenderte quiere:  
Y harto con esto te he dicho.  
(Ap. Bien mi intento se previene.)

REY

No Carlos, habla más claro,  
Y pues noble y leal eres,  
No me hables como á Rey,  
Como á amigo hablarme puedes.

CARLOS

Es que Portugal murmura  
(Ya que saberlo pretendes),  
Que Ramiro, que la Reina,  
Que su amor... pero ella viene.

REY

(Ap. Oh, y nunca empezado hubiera!  
Mas disimular conviene,  
Y fingiré con la Reina

Aunque en mis recelos pene.)

Sale LA REINA.

Reina y señora del alma.

REINA

Señor, ¿vuestra alteza alegre  
Conmigo? Esta novedad  
Parece en vos accidente.

REY

Accidente es de mi amor,  
y hoy (lo que extraño mil veces),  
Nuevo Orfeo canto amores  
Que á mí mismo me suspenden.

REINA

¿Sabéis cómo es vuestro canto?  
Escuchadme.

REY

El alma atiende.

REINA

¿No habéis visto un blanco cisne  
Copo entre el cristal de nieve,  
Que nunca quiso cantar,  
Y cuando morir se quiere,  
Los aires suave admira,  
Las aves dulce suspende  
Siendo azucena con voz  
Y antes cisne solamente?  
Vuestro amor viene á ser cisne,  
Según las causas prometen,  
Pues en el discurso largo  
De la vida, fuistes siempre  
Cisne más noble callando,  
y hoy (efecto de la muerte),  
Decís que vuestro amor canta,  
De donde inferir se puede,  
Que amor cisne que ha callado  
Si canta es señal que muere.

REY

(Ap. Parece que ha conocido  
Mi pensamiento.) Y si excede

Mi amor al vuestro, ¿no es cierto  
Que soy yo quien más os quiere?

REINA

Eso, Señor, no es posible,  
Que he sido sirena siempre,  
Cuya voz intenta amante  
Moveros acordemente.

REY

Pues de haber sido sirena  
Este argumento procede  
Atended al argumento.

REINA

Decid.

REY

El discurso es este  
La sirena, Reina hermosa,  
Tales cualidades tiene,  
Que canta dulce y suave  
Tanto y tan continuamente,  
Que es imán de amor su canto,  
Pues mata, rinde y suspende;  
Pero, al contrario del cisne,  
Cuando su muerte previene,  
Deja el canto, la voz guarda,  
Cierra el pecho, el labio prende,  
Y es, que como es venenosa  
La sirena, al morir vierte  
Por sus venas su ponzoña,  
Y hasta el corazón se extiende  
Atajando voz y canto,  
Y así calla cuando muere  
Vos, pues, si fuiste sirena,  
Señora, argüirse puede  
Que si dulce me cantasteis  
Requiebros sonoramente,  
Hoy que calláis, es señal  
Que algún veneno se extiende  
En vos, como en la sirena,  
Pues que no cantáis; de suerte,  
Que ó morís á tanto amor,  
Ó es que el veneno se vierte.

REINA

Señor, si vos presumís...

REY

Tened que nada os ofende  
Y hoy sin que el recelo pueda  
Poneros defectos leves,  
Esta cadena que es lazo  
(Échale la cadena al cuello.)  
De mi honor traslado alegre  
En vuestra hermosa garganta.

REINA

Bien esas honras merece  
Quien es esclava y esposa.

REY

Y porque es fuerza que empiece  
Á dar audiencia, Señora,  
Me perdonad.

REINA

En tus sienes  
Ponga el cielo soberano  
La diadema del Oriente.

REY

(Ap. ¡Muerto voy!) -Carlos venid.  
(Vanse los dos.)

REINA

¡No sé qué recelos siente  
El alma, de aqueste Carlos!  
Alas no hay ya qué me recele  
Estando Dios de mi parte;  
Sin duda que el cielo quiere  
Que yo socorra á los pobres  
¡Oh si Ramiro viniese!  
Para que hiciese vender  
Esta cadena y la diese  
Á los pobres, que aunque Reina,  
Tan pobre Dionís me tiene  
Después del primer enojo,  
Que aun salir no me consiente  
Á que remediar los pueda;  
Pero ya Ramiro viene.

Sale DON RAMIRO.

DON RAMIRO

Reina divina, celestial aurora  
Atenta ya de cuando Apolo dora,  
Hablarle á solas quiero,  
Permítale á mi acento lisonjero,  
Y hoy que mi mal con mis contentos lucha,  
Mi pena advierte y mi tormento escucha.

REINA

Si has de aliviar conmigo tus pesares,  
Dilos á golfos, viértelos á mares,  
Nada receles que es razón que aliente  
El enfermo al curarle el accidente,  
Hoy te he de ser el médico y amigo,  
Di tus achaques, di tus males.

DON RAMIRO

Digo:

Ya sabes que talando las riberas,  
Arruinando edificios y fronteras,  
El moro valenciano  
Marchaba con su ejército africano  
Contra Aragón; tu padre se provoca,  
El parche anima y los clarines toca  
Revistióse de furia el Rey valiente,  
Ármome de vasallo y busco gente,  
Y en la orilla que el Ebro hermoso baña,  
Con mi ejército salgo á la campaña,  
Perdón á si lo juzgas desvarío,  
Porque contarte quiero el desafío  
Siénteme, pues, el moro: al arma loca;  
Yo con mi gente poca  
Impaciente á mi furia me provoco;  
Toca al arma Celin, al arma toco  
Andaba yo á caballo diligente,  
Mas Muza Ulin, su general valiente,  
Monstruo del Asia y animada roca,  
Cuerpo á cuerpo á caballo me provoca;  
Mas mi caballo por desear la guerra  
Á manotadas encendió la tierra;  
Dímonos, pues, los dos, dos golpes fuertes,  
Y llamamos en unir las dos muertes;  
Mas como no hay mas de una y rigurosa,

Si allí estuvo la muerte, temerosa,  
Decir, Señora, puedo  
Que huyó por igualarnos ó de miedo.  
Torno á tornar carrera por la falda  
De un arroyo sonoro, y por la espalda  
La lanza le enderezo;  
Él va huyendo, á este tiempo yo tropiezo,  
Mírame firme, y corre de manera  
Que aun no halló qué correr en la carrera,  
Pues iba tan ligero,  
Que huyó otra vez lo que dejó primero.  
Mas como fugitivo dejó el llano,  
Se quedó mi caballo tan lozano  
Que al levantar las manos por la orilla  
Los clavos le conté desde la silla.  
Huyendo, como digo,  
Su atado bruto por cumplir consigo  
Desenfrenado choca,  
Donde le parte el golpe de unir roca.  
Cae en el suelo, llámame á los brazos,  
Y haciendo los dos armas de los lazos,  
Yo le apreté de suerte,  
Que aun no cupiera para entrar la muerte,  
Y aunque dentro estuviera,  
Segun le aprieto se la echara fuera;  
Saca un puñal juzgándose homicida,  
Y aunque me halló lugar para una herida,  
Me resisto animoso,  
Fuerte me insto y ardo riguroso:  
«¿Cómo no mueres (dijo) estando herido?»  
Yo le respondo airado y ofendido:  
«No puedes, no, gozar de aquesta palma,  
Que es muy corta la puerta y grande el alma,»  
Estando unidos, firmes y abrazados,  
Á la vida ó la muerte provocados,  
Forjándonos dos Etnas en los pechos,  
Igualmente en el juego satisfechos,  
Como mi aliento al suyo se pasaba  
Cada vez que á abrazarle me arrojaba,  
Dudé al verle constante en sufrimiento  
Si valor se infundía con mi aliento.  
Vuelvo á apretarle y un suspiro formo,  
Bríos del alma á mi valor informo;  
Pero quiso mi dicha (o fué el acierto)  
Que sin saber de qué, le admiré muerto;  
Pero dije entre mí, ¿de qué me admiro?

Sin duda le maté con el suspiro;  
Quítote de los hombros la garganta,  
Suelvo á mi campo, el suyo se levanta,  
Vénzoles sin vencer, el dia solloza,  
Alzo mi campo, vuelvo á Zaragoza,  
Estímame tu padre, honras me ofrece,  
Hónrasme tú y el pueblo me engrandece.  
Pídele el rey Dionís con amor nuevo,  
Consultase conmigo, yo lo apruebo,  
Hacen que la jornada se prevenga,  
Quiere tu padre que contigo venga;  
Llegamos á Lisboa y yo obedezco,  
Hónra e el rey Dionís, servirle ofrezco;  
Sabe que tú me estimas y él se queja;  
Duda el Rey y con Carlos se aconseja;  
Yo me recelo, háblate el Rey un día,  
Oigo las quejas, temo su porfía,  
Tus penas siento, tus desdichas lloro,  
De Blanca me enamoro;  
Cáesele un lienzo á Blanca en esta sala,  
Carlos conmigo su traición iguala,  
Quiere alzarle y atájole su intento,  
Díceme injurias muchas, yo le afrento;  
Desafíame entonces yo lo admito,  
Él se enciende á este tiempo, y yo me incito,  
Sales tú á esta ocasión, templas el daño,  
Previénese don Carlos de un engaño:  
Dícele á Blanca, ¡ay Dios! que no he querido  
Salir al campo yo: llega á mi oído;  
Mándasme que consulte memoriales,  
Hállame el Rey al tiempo que tú sales,  
Trátame de traidor, yo lo consiento;  
Vístome de razón, digo mi intento,  
Respóndole atrevido, y él me infama,  
Creciendo mi lealtad muere mi fama;  
Aborréceme el Rey, Carlos me ofende;  
Uno mi muerte, otro mi mal pretende;  
Cuéntote el riesgo entre mi pena y llanto:  
Mira si un hombre puede sufrir tanto,

REINA

Ramiro si yo padezco  
Siendo Reina, y si tú alcanzas  
Que sufro á fuerza de noble  
Y que el sufrimiento labra,  
Si el corazón de diamante,

De roca obstinada el alma;  
Si la que es la Reina misma,  
Sufre, siente, llora, calla,  
Tú que mi vasallo eres,  
¿No debes con mayor causa  
Participar de mis penas  
Mediar siquiera en mis ansias?  
Mira, Ramiro, los dos  
Penamos en una llama,  
De un accidente morimos,  
Nuestro efecto es de una causa;  
Concertémonos los dos,  
Tú á Carlos, aunque él te agravia,  
Agasájale discreto;  
Yo al Rey, que mi ofensa traza  
Al compás que me aborrece  
Le pienso obligar más grata;  
Hagamos de nuestra parte  
Los dos: tú padece, calla:  
Yo sentiré y penaré;  
No te mueva la venganza,  
Yérrate por mí esta vez,  
Deja ofensas y amenazas,  
Hoy corre tormenta el mar  
Y se sosiega mañana;  
Y en el golfo lo de palacio  
No te admire la borrasca.  
Noria es aquí la fortuna  
Que á unos sube y á otros baja  
Y como da tantas vueltas,  
Aquel que en lo alto estaba  
Le verás llegar al centro,  
Y que al compás se levanta  
El que agora en el abismo  
Las arenas consultaba;  
También hemos de llegar;  
Y si es el mal de una causa,  
Consuélame á mí otro poco  
Y verás en mi constancia  
Que recelas lo que pido  
Y hago yo lo que tú mandas.

DON RAMIRO

¡Ah, Señora! como el Rey  
De Aragón, tu padre, honraba  
Á quien leal le servía,

Siendo la segunda causa  
En su reino, agora siento  
Mirarte á ti despreciada,  
Y que fingiendo crueldades  
Don Dionís no te agasaja;  
No eres Reina en Portugal,  
Siendo en Aragón infanta;  
Vasallo era yo en mi reino,  
Y aquí, Señora, soy nada  
Y viendo tales extremos  
De firmeza y de mudanza,  
Ni sé lo que me sucede,  
Ni sé lo que por ti pasa;  
Mándasme que disimule,  
Que reprima las palabras;  
Por lo que á mí me tocare  
Callaré; mas si villana  
Lengua en tí pone defectos,  
Vive Dios...

REINA

Ramiro, basta;  
No juréis, que Dios se ofende,  
y siendo Dios quien me ampara  
Le estais ofendiendo á él  
Cuando él mira por mi causa.  
Dejemos esto, y llevad  
Esta cadena, y gastalda  
En limosna á los pobres.

(No se la da.)

DON RAMIRO

Agora puedes guardarla,  
Que un criado mío entró  
Por dineros á mi cuadra,  
Que ya los ha dado el cielo.

REINA

Dios te lo agradezca; hoy ganas  
Con mi amor y con el cielo:  
Conmigo honra, con él gracia.

Sale TARABILLA.

TARABILLA

Lucero de Aragón, alba en Castilla,  
Balde dos ó tres pies á Tarabilla.

REINA

Seas muy bien venido.

DON RAMIRO

¿Traes el dinero?

TARABILLA

No; atención te pido.

DON RAMIRO

No has de hablar mucho,

TARABILLA

Fuera maravilla

Que hable poco quien es la Tarabilla,  
Salí de aquesta cuadra hasta la tuya,  
Más alegre que toda la Aleluya,  
Por los cincuenta escudos que mandaste;  
Mas di con todo mi contento al traste  
Porque al pasar vi al Rey en una silla:  
Estaba con la mano en la mejilla,  
Atufado el semblante, y la presencia  
Cara de quien escucha una sentencia;  
Las acciones y el modo suspendido,  
Talle del que ha jugado y ha perdido  
Descompuesto el sombrero,  
Semblante tintorero,  
Bebiendo pensamientos y razones,  
Modo de responder pares ó nones;  
Pateando á toda prisa, manoteando,  
Mondándose las uñas, contemplando,  
Arrugada la frente,  
Ojos de decir coplas de repente,  
Y parecía, en fin (¡triste tragedia!),  
Poeta que le silban la comedia;  
Yo que te vi atufado, me resuelvo,  
Vengo, voy, y ¿qué hago? torno y vuelvo.  
Esto es lo que ha pasado;  
Mira que brevemente lo he contado.

DON RAMIRO

Breve esta vez ha sido.

REINA

Adviértote que traigas escondido  
El dinero, que el Rey tiene mandado  
Que yo no dé limosnas.

DON RAMIRO

Ten cuidado.

TARABILLA

¿Esto te ha de quitar? ¡Extraños modos!

REINA

Dice que él la dará por mí y, por todos;  
Pero voy á saber lo que ha pasado,  
Pues tal tristeza dices que ha cobrado.

TARABILLA

Pues yo volver por la limosna quiero.

REINA

Y tú aguarda, Ramiro.  
(Vase.)

DON RAMIRO

No te vayas, Tarabilla; Aquí te espero;  
¿Hablaste con Blanca?

TARABILLA

Sí.

DON RAMIRO

¿Qué te dijo?

TARABILLA

Estaba allí  
Don Carlos.

DON RAMIRO

No es maravilla.

TARABILLA

Pero quiérote contar  
Lo que con él me ha pasado;  
Pero ya yo te he vengado,  
Y así no te has de enojar  
Con don Carlos.

DON RAMIRO

Di el suceso,

TARABILLA

Digo que á hablarla llegué,  
Y como á Carlos miré,  
Que me recelé confieso;  
Páseme atento á escuchar,  
Y don Carlos le decía:  
«Ramiro, Señora mía,  
Me quiso el lienzo quitar,  
Pero yo se le quité;  
Y también muerte le diera  
Si al campo salir quisiera;  
No quiso, y yo te dejé.»  
Yo que injuriarte le oí  
Con semblante lisonjero,  
Salgo y cálome el sombrero  
Y enderezo el tahalí:  
«Miente (le dije) el primero  
Padre que al hijo engendró,  
De quien el nieto nació  
Que hizo al biznieto postrero,  
Y á otros tres bizes, y este es  
El que como más castizo  
Al tataranieto hizo  
De quien procedió después;  
Porque nació otro prolijo  
Padre, y después otro abuelo,  
Que después hizo á otro hijuelo,  
De quien él viene á ser hijo.»  
Desmentíle su linaje.  
«De un paje (me respondió)  
No hago caso.» Y dije yo:  
«Si soy paje ó no soy paje  
En la campaña diré.»  
Ligero como una paja  
Bajo á la calle, y él baja,  
Saco la hoja y le tiré  
(Como tan valiente soy)  
Estocada tan ardiente,  
Que á no tenerme, la gente  
Presumo que no le doy.

DON RAMIRO

No van tus discursos malos.

TARABILLA

¡Oh si allí me hubieras visto!  
(Ap. Miento, juro á Jesucristo,  
Que me dió cuatro mil palos.)  
Mas Blanca sale, Señor.

DON RAMIRO

(Ap. ¡Si habrá á don Carlos creído!  
Confieso que estoy corrido.)  
Habla, no tengas temor.

Sale BLANCA.

BLANCA

Señor don Ramiro ¿aquí?  
¿Posible es que en tanto tiempo,  
No me habláis ni me buscáis?  
Poco en vuestro amor merezco.  
¿Ya se acabó la fineza  
Con que hablando y lisonjeros  
Á los términos del alma  
Llegaron vuestros acentos?  
¿Qué hay de mí en vuestra memoria?  
¿Y qué hay de vos en vos mesmo?  
Que quien de su amor no sabe  
Menos sabrá del ajeno.  
¿Qué tenéis aquestos días,  
Que os miro tan descompuesto,  
Que calláis, como que habláis,  
Y que vais á hablar con miedo?  
No os acabo de entender;  
¿Tenéis otro amor? ¿Ha hecho  
Alguna dama en Lisboa  
En vos tan distinto efecto?  
Mas no puede ser, que á veces  
Voy á querer tener celos,  
Y os miro tan retirado  
Que no hallo de quién tenerlos.  
Y en parte, en parte me holgara  
Que me los dierais, supuesto  
Que los celos son agravios,  
Pero el olvido es desprecio;  
Mitigad el mal conmigo,  
Haréis menores los riesgos

Que entre dos que bien se quieren  
Nunca se guardan secretos;  
Si no es que me aborrecéis.  
Débaos yo, pues tanto os debo  
De finezas y dulzuras,  
Saber vuestro mal que es menos;  
No os dejéis llevar de todo,  
Dad al oído el remedio,  
Que el que ve el mal desde fuera  
Suele acertar el consejo.

DON RAMIRO

No os admiren, Blanca hermosa,  
Mis groseros desaciertos,  
Voy á hablar, y temo hablar,  
Vuelvo otra vez y enmudezco;  
Quiero dilatar la voz,  
Y al esforzarme no puedo;  
Si dejo de hablar, á un punto  
Los males dentro del pecho  
Se esfuerzan por arrancarse;  
Si los digo, es nuevo yerro,  
Que sentirlos y decirlos  
Aumentan el sentimiento;  
Y si diciendo las penas  
Es cierto que las aumento,  
Más vale sentirlas solo,  
Y así en el pecho las dejo.

BLANCA

¿Una pena (siendo tantas)  
No me diréis? ¿No merezco  
Siquiera que yo os aplique  
Á lo que pueda el remedio?

DON RAMIRO

No, Blanca hermosa: no, Blanca;  
Ni una pena decir quiero,  
Que son tantas las que lloro  
Y tantos males padezco,  
Tan iguales las injurias,  
Tan acordes los tormentos,  
Que si una quiero decir,  
Las demás penas, de celos  
Que á unas llame y á otras deje,  
Se levantarán del pecho.

Y como son tantas penas  
Que no hay para hablarlas tiempo,  
Y es cierto que cada una  
De por si querrá primero  
Salir, cuando llamo á una  
Las demás penas ofendo  
Y así, ni puedo la una  
Ni las otras decir puedo.

BLANCA

Pues yo Ramiro te estimo  
Tanto, que si fuera cierto  
Que, yo tuviera tus penas,  
Y si supiera que á un tiempo  
Gustaras de oírlas todas,  
Tanto á tu fineza debo  
Que por los ojos brotara  
Á diluvios sentimientos.  
Y para ejemplo de amor  
Me rompiera el blando pecho,  
Y tú por sólo no dar  
Á tus mismas penas celos,  
Encubres á quien te adora  
Un sentimiento que es menos.

DON RAMIRO

Digo, pues que tú lo gustas,  
Que don Carlos siempre necio...

BLANCA

La Reina sale, Ramiro;  
Para luego lo dejemos.

DON RAMIRO

Hasta agora no quería  
Decir mis penas, y luego,  
Que al empezar con la una  
Los demás pesares nuevo,  
Por salirse de tropel  
Me revientan en el pecho.

Sale LA REINA con un lienzo en la mano.

REINA

¡Don Ramiro! ¡Doña Blanca!

BLANCA  
¡Señora!

REINA  
Mucho me alegro  
De hallarte aquí.

BLANCA  
Soy tu esclava.

REINA  
Saber, Blanca, de ti espero  
Si acaso se te cayó  
En palacio aquese lienzo.

BLANCA  
Sí, Señora.

REINA  
Pues si estuvo  
Tómale; pero te advierto,  
Blanca, pues eres discreta,  
Que otra vez mires primero  
Cómo le traes en palacio,  
Porque hay en él muchos necios  
Que suelen argüir mal  
De ver un lienzo en el suelo,  
Y aunque pudo haber malicia,  
Ya sabes que no lo creo.

BLANCA  
Yo, Señora, sabe Dios...

REINA  
El disculparte es el yerro.

Sale TARABILLA con el dinero.

TARABILLA  
Señora; ya están aquí  
Los cincuenta escudos; pienso  
Que aguardan en la antesala  
Dos mil pobres, y si cuento  
Irlandesas y chiquillos,  
No hay número para ellos;  
Que estas son tan pedidoras,

Que cuando no hallan dineros  
Piden que de caridad  
Les hagan un niño destes.  
Pero un pobre vi allá fuera  
Que fué un tiempo tabernero  
Y es pobre de puro tonto.

DON RAMIRO

¿Cómo es aqueste misterio?

TARABILLA

Como tenia el mejor pozo  
Del lugar, y fué tan necio  
Que no se aprovechó dél;  
Parece á otros taberneros  
De agora, el grande salvaje,  
Que compran el vino lejos  
Á real la azumbre, y aquí  
Le venden al mismo precio,  
Beben dél, convidan del,  
Pagan portes y arrieros,  
La sisa, alcabala, casa,  
Penas, gastos y cohechos:  
Visten, calzan, triunfan, comen,  
Y sin ser milagro aquesto  
Sobra la mitad del vino  
Y sacan libre el dinero;  
Pero toma esta limosna,  
Señora, en la falda.

REINA

Hoy quiero  
Salir á darla yo misma;  
Tú mira si salir puedo,  
Porque no me encuentre el Rey  
(Vase Blanca.)  
Y tú como limosnero  
Me prevén todos los pobres.

DON RAMIRO

El cielo pague tu celo.  
(Vase.)

REINA

Y tú vete á esotra cuadra.

TARABILLA

Obedecerte es mi intento,  
Pero mira que don Carlos  
Me vió traer el dinero.  
(Vase.)

REINA

Á mi esposo hallé encerrado  
Con don Carlos en secreto.  
¿Triste antes, y agora oculto?  
Alguna desdicha temo.  
Pero voy á socorrer  
Á los pobres y obre el cielo,  
Y si él quiere que padezca  
Sólo padecer deseo.  
¡Señor!  
(Va á salir y cógela el Rey.)

REY

¿Qué es esto, Isabel?

REINA

Es que vos... que yo... no acierto  
Á decirlo, ¿qué diré?

REY

¿Qué lleváis aquí? (Ap. Sospecho  
Que lo que Carlos me dijo  
No debe de ser incierto,  
Pues me avisó que la Reina  
Salía de su aposento  
Á dar limosna.) Isabel,  
¿No os he dicho que no quiero  
Que por vuestra mano deis  
Limosna? ¿Qué, no hay remedio  
En vos? Harto mejor fuera...

REINA

¿Yo, Señor, en qué os ofendo?  
¿He dado limosna yo?

REY

No, mas viene á ser lo mesmo;  
Pues lleváis en vuestra falda  
Dineros para ese efecto,

REINA

Señor, os han engañado,  
(Ap. Amparadme, hermoso cielo!)  
Porque estas son unas flores  
Que fuí en el jardín cogiendo  
Para el altar.

REY

No es posible,  
¿Flores en aqueste tiempo  
Siendo invierno? Ya conozco,  
Isabel, lo que en vos tengo,  
Que en todo me engañará  
Quien quiere engañarme en esto.

REINA

Esto es verdad.

REY

No es verdad;  
No está el desengaño lejos:  
Mostrad.

REINA

Señor...

REY

Acabad;  
Pero, ¿qué es esto que veo?  
Flores son, tenéis razón.  
(Descubre la falda, y donde echó el dinero halla flores.)

REINA

(Ap.)  
Miró por mi causa el cielo.

REY

¿Qué prodigio es el que miro!

REINA

Señor, conoced los yerros  
De los que en vuestro palacio,  
Atrevidos, lisonjeros,  
En mi honor y en vuestro honor  
Imponen vanos defectos.

REY

¿Eso habéis de pronunciar?  
Cerrad el labio grosero  
En vuestro honor y en el mío,  
Y hoy dais á entender con esto  
Que tenéis algunas culpas  
Y pensáis que yo lo entiendo.  
(Ap. ¡Qué aun esto no me convenza!  
¡Qué pesado es un recelo!)  
(Vase.)

REINA

Fuése y dejóme; ¡á vos, Cruz,  
Soberano firmamento,  
Escala del cielo empíreo,  
En que aquel manso Cordero  
Murió por mí, á vuestros clavos  
Esta Cruz también ofrezco!  
Pero la limosna ¡ay Dios!  
Se volvió en flores, y es cierto  
Que me aguardarán los pobres.  
Buscar á Ramiro quiero.

Sale UN NIÑO vestido de peregrino.

Mas, ¿quién es?

NIÑO

Un peregrino  
Que viene de extraños reinos  
Á pedir una limosna.

REINA

Aunque limosna no tengo,  
Esperad, iré á buscarla;  
Mas, ¿cómo en este aposento  
Habéis entrado?

NIÑO

Soy niño,  
Y aunque me entré con recelo  
Á buscaros, me dejaron,  
Si no fué que no me vieron.

REINA

Esperad, niño glorioso,

Traeros limosna.

NIÑO

Aquí espero.

(Vase la Reina, y en tanto bajan por la tramoya dos ángeles con una cruz, en medio, y el niño se pone en ella, y suben y sale la Reina Isabel.)

REINA

Tomad, niño, este vestido;

Pero, ¿qué es esto que advierto?

NIÑO

Esta es tu cruz, Isabel;

Este es, esposa, el madero

En que me he puesto por ti

Sufre tú esa cruz, que el cielo

Te guarda en satisfacción

En su alcázar el asiento.

REINA

Mil muertes por vos sufriera;

Dejadme ver desde lejos

Vuestra gloria.

NIÑO

Sube, pues,

Volverás á sufrir luego.

(Sube la Reina por otra tramoya, y júntanse en lo alto y vuelven, con que se da fin.)

### JORNADA TERCERA

Salen SANTA ISABEL, con un lienzo en los ojos, DON RAMIRO y BLANCA.

BLANCA

Deja, Señora, el llorar,

No le des al sentimiento

Más quilates de tormento,

Más incendio en que penar;

Si no es ya que por vivir

Inmortal en tu tristeza,

Has hecho naturaleza

El suspirar y el sentir.

DON RAMIRO

Si no basta entre cuidado  
No vivir arrepentido,  
Más vives de lo sentido  
Que mueres de lo llorado.  
Y si el llanto desigual  
Es pasión y no accidente,  
En ti el bien es contingente  
Y en ti la pena inmortal.

BLANCA

Dejen de correr dos mares  
Por la margen de tus ojos,  
Dinos, Reina, tus enojos,  
Consúltanos tus pesares.

DON RAMIRO

Tu vasallo soy, Señora.

BLANCA

Y yo tu esclava he de ser;  
Bien puedes ya suspender  
Lágrimas, divina aurora.

REINA

No puede haber suspensión  
En tan hallado tormento,  
Pues las lágrimas que siento  
Sudores del alma son.  
Si el llorar es descansar,  
Estos efectos ignoro,  
Pues tanto cuanto mas lloro  
Tanto más vengo á penar;  
¡Ay doña Blanca! ¡ay Ramiro!  
¡Oh qué eterno es mi dolor!  
Un Etna es cada temor  
Y un volcán cada suspiro.

BLANCA

En balde es nuestro desvelo,  
Si á una pena introducida  
Que le hallamos la salida  
Le buscas el desconsuelo;  
Mírate cuando te agrado

En los dos como en espejo,  
Y admita ahora el consejo  
Quien no desprecia el cuidado.

REINA

Todas son sendas inciertas;  
Esas dos puertas cerrad  
Y mi desdicha escuchad.

DON RAMIRO

Ya están cerradas las puertas.

REINA

Bien sabes tú, doña Blanca  
Ya te acuerdas, don Ramiro,  
Que de Aragón, nuestra patria,  
Para Portugal salimos  
Seis años ha á desposarme  
Con el rey Dionís invicto,  
Más que de las voluntades  
Monarca de su albedrío,  
Contra mi gusto, pues fué  
Siempre mi primer designio  
Ser esposa de otro dueño  
En la Orden de Francisco,  
Recibiendo aquel sayal  
De aquel seráfico asilo  
Que es la gala de los muertos,  
Es mortaja de los vivos.  
Y aunque en tantas ocasiones  
De consejos necesito,  
En esta con más razón  
Que me aconsejéis os pido:  
No tengo de quien fiarme  
Si no es de los dos, amigos,  
Ni cosas de tanto honor  
(Á no ser los dos tan míos),  
Fiara en tan graves daños.

DON RAMIRO

Acaba, Señora, dinos  
La causa de tus dolores  
Y efecto de tus suspiros,  
Fíate de nuestros pechos,  
Prosigue, acaba.

REINA

Prosigo:

Carlos, privado del Rey,  
Este vasallo que altivo  
Tirano de aqueste imperio  
Hasta la cumbre ha subido  
Por agasajos al Rey.  
Mintiendo el afecto mío  
Me trae inquieto á mi esposo,  
Con tanto extremo, que ha sido  
Causa de arrojarse el Rey  
Por pasas de error lascivos,  
Siendo escándalo de todos  
Al último precipicio,  
Pues que tiene en una dama  
(Que bien conoces) dos hijos:  
Yo, pues, mas que de los celos,  
Llevada del cielo pío,  
Reprendiéndole á don Carlos  
Los introducidos vicios,  
Se ha indignado con mi honor  
Tanto en su primer designio,  
Que en venganzas ha trocado  
Los escarmientos debidos;  
¡Con qué de afectos, lo lloro!  
¡Con qué penas lo publico!  
Y él por su cansa ha mandado  
Contra los intentos míos  
Que ningún pobre entrar pueda  
Dentro en palacio, y he visto  
Que con mi esposo y mi Rey  
Me ha descompuesto atrevido;  
Si entro á hablarle se retira  
Oféndese si le obligo,  
Si amorosa le agasajo  
Y á saber su pena aspiro,  
Con los ojos me responde  
En lenguas de basiliscos;  
Cuando me habla, por cumplir  
Lo que se debe á sí mismo,  
Vienen á ser sus afectos  
Palabras de dos sentidos;  
Anda confuso, suspenso,  
No sabe de su albedrío,  
No habla á propósito nunca,  
Y suele, si está dormido,  
Levantarse de repente

Dando voces y suspiros;  
Háse negado á mi lecho;  
Miéntese al amor más limpio;  
Todo es rigor en sus ojos,  
Todo en su mano es castigo;  
Estos días en la Audiencia  
Á los menores delitos  
De las causas del honor  
Hace ejemplares castigos;  
Y, en efecto, ¡ay Blanca! ¡ay Blanca!  
Declarándose conmigo  
Me quiere dar á entender  
Que sus daños solicito;  
Ardo del mal de su enojo;  
Tú eres la causa, Ramiro;  
Pues él me aborrece sólo  
Porque como á mí te estimo,  
Si te aparto de mis ojos,  
Hago culpa el que fué indicio,  
Y dura este mismo fuego  
Si te dejo á estar conmigo;  
Carlos siempre me persigue,  
Dale el Rey gratos oídos,  
Él es mucho riguroso,  
Es el Rey poco advertido;  
Yo no sé volver por mí,  
Mis ofensas solicito;  
Mi padre no sabe el caso,  
Yo tampoco se le escribo;  
Y en este mar de fatigas  
Lloro, siento, peno, gimo,  
Recelo, callo, consiento,  
Ardo, reviento, suspiro,  
Y cuando osada me aliento,  
Cuando piadosa me animo,  
Me combaten las congojas,  
Me desmayan los suspiros;  
Dadme agora los consejos,  
Pues en el mal que conquisto,  
Ni me vale cuanto anhelo  
Ni basta cuanto agonizo.

#### DON RAMIRO

En tan graves accidentes,  
En oprobios tan prolijos,  
Sólo al último remedio

Te llama el consejo mío;  
Padre tienes generoso,  
Valiente, constante, altivo,  
Escríbele tus cuidados,  
Sea por los propios filos;  
Si te agravia la intención  
Ejecutado el castigo,  
Él sabrá venir por ti,  
Deja los afectos píos,  
Que aun el mismo cielo quiere  
Dejarnos los albedríos;  
No la cristiandad te obligue  
Ni tu amor, pues imagino  
Que es la defensa virtud  
Cuando es el daño preciso;  
El agravio es evidente,  
El desprecio es excesivo,  
Hállete en lo resistente  
Quien te culpa en lo benigno.  
¿De suerte, que quieres, Reina,  
Dando el honor parasismos,  
Eternizarte en las penas  
Y cerrarte los caminos,  
Atajando las pisadas  
Para tu remedio mismo?  
Si das limosna á los pobres,  
Se confirma por delito  
Lo que piedad viene á ser;  
Y cuando con amor fino  
Amorosa le agasajas,  
Más y más tu esposo indigno  
Se viste de su crueldad;  
Pues gane lo vengativo  
Lo que la piedad no alcanza;  
Al más empinado risco  
Que el linde á los cielos roza  
Un confuso vientecillo,  
Si de la montaña se halla  
En las venas oprimido,  
Luchando tres elementos  
La reduce á su principio;  
La luna tal vez se mira  
Que suele con rayos tibios  
Eclipsar luces al sol  
Que arruga en su rostro limpio;  
Cuando una nao de la India

Huella el recatado lino  
Cortando azules peñascos  
Entre los surcos y rizos,  
Siendo tan grande la nave  
De la quilla al tope mismo,  
Que es una ciudad con alas,  
Con brazos un obelisco,  
Rémora suele tenerla,  
Siendo un corto pececillo,  
Pues si un leve y torpe viento  
Abate los obeliscos,  
Si al sol la luna se atreve  
Vestida en sus rayos mismos  
Y si la rémora á un monte  
Volátil les pone grillos,  
Tú que eres hija de un Rey  
Á quien en su solio quinto  
Venera el airado Dios  
Más temeroso que fino,  
¿Por qué te dejas vencer  
Ese corazón altivo  
Que piadoso te detiene?  
Obre menos compasivo  
Escribe á tu padre el Rey,  
Pues viene á ser más delito  
Que apariencias te convencen  
Que no que por tu honor mismo  
Mires como Reina y noble:  
No te digo, no te digo  
Que es bueno enojar tu esposo,  
Pero tampoco confirmo  
Que al paso que van creciendo  
En tu daño los peligros,  
Te acobarde tu fortuna;  
Que Carlos, siempre atrevido,  
Forme agravios que te ofendan,  
Que tu esposo vengativo  
Trace contra ti en tu honor  
Algún secreto castigo.  
Este mi consejo es,  
Y si te parece indigno,  
No le admitas como reina  
Pues te le doy como amigo.

REINA

¿Y será bien que mi padre,

De don Dionís ofendido,  
Guerra intente? ¿Será bien  
Que dos monarcas invictos  
Contra las leyes del cielo,  
Siendo cristianos y amigos  
Se pierdan, y por mi causa?  
No, Ramiro: no, Ramiro,  
Piérdame yo y muera yo  
Esto agora determino.  
Dame, Blanca, tu consejo;  
(Llamen.)  
Pero ó me miente el sentido,  
Ó llamaron á la puerta.

DON RAMIRO  
Es ilusión; algún ruido  
Sería de los que pasan.

REINA  
Di, que tu consejo admito.

BLANCA  
En efeto, viendo el Rey  
Que constante has permitido...  
(Llamen recio.)  
Llamaron, y tu sospecha  
Fué cierta.

REINA  
Carlos ha sido,  
Que al Rey sin duda ha avisado.

BLANCA  
Aquí podrás escondido,  
Porque no te halle encerrado.

REINA  
No hagas tal, no lo permito,  
Que es dará entender al Rey  
Si le hallase algún indicio;  
Pero quiero abrir la puerta.

DON RAMIRO  
Abre, pues, tu intención sigo.

REINA

Tú puedes quedarte aquí,  
Blanca.

BLANCA  
Obedecerte elijo.

Sale EL REY.

REINA  
Esposo, tanto honor, tantos honores,  
¿Vos á verme en mi cuarto? ¡Á estos favores,  
Como tan vuestra aspiro!

REY  
Señora. (Ap. ¡Vive Dios que está Ramiro  
En la sala! ¡Qué pena! ¡Qué tormento!  
¡No sé cómo lo miro y lo consiento!  
¿Qué haré, cielos?)

REINA  
Señor, ¿haber venido  
Á verme es causa de que suspendido  
Os haya mi agasajo y mi deseo?

REY  
Vine porque si á mí... pero no creo  
Que estando Blanca aquí...

REINA  
¿Qué decís?

REY  
Nada.  
(Ap. El alma está turbada,  
Y tanto en mi tormento se provoca  
Que salió el sentimiento por la boca  
Dejadme, cuidadosos desconsuelos,  
Pero no son cuidados, que son celos.)

DON RAMIRO  
(Ap.)  
El Rey está indignado,  
Con los ojos hablando se ha mostrado  
Su prolijo accidente:  
Callando dice aun más de lo que siente.

REY

(Ap. Disimular importa;  
Mal mi pecho encendido se reporta,  
No hay cosa que me cuadre.)  
Una carta tenéis de vuestro padre  
Salid por ella, que os aguardan creo.

REINA

Voy con vuestra licencia.

REY

¡Honor, qué veo!  
¡Cielos, qué sufrimiento me condena!

REINA

Don Ramiro, tomad esta cadena  
Y dádsela á los pobres.  
(Vase, y dale la cadena sin  
que lo vea nadie.)

DON RAMIRO

Voy, Señora.  
(Cuando se vaya le llame el Rey.)

REY

No os vais, Ramiro.

BLANCA

(Ap.)  
De temores llora  
Mi corazón amante,  
Pues le amenaza el Rey en el semblante,  
¡Qué airado! ¡Qué severo!  
Aquí esconderme quiero.  
(Escóndese Blanca.)

DON RAMIRO

(Ap. ¡Qué temo! Llego á hablarle.) ¿Qué me ordenas?  
Ya espero á que me mandes.

REY

(Ap. Teneos, penas.)  
Esperad, que ya vuelvo.  
(Vase el Rey, y cierra todas las puertas.)

DON RAMIRO

Aquí os aguardo;  
¿Qué es esto? ¿Más agora me acobardo  
En desdicha, en mis males tan ajena?  
¿Si vió el Rey que me daba la cadena,  
Y por aquesta causa me ha llamado?  
Todas aquellas puertas ha cerrado,  
Si escondo la cadena y él la halla,  
Hago culpa el indicio: el arrojalla  
No es remedio, y agora he reparado  
Que el Rey con atención no me ha mirado,  
Y hoy viene á ser de San Dionís el día,  
Y es tan pública en todos la alegría  
Que el Rey no ha de juzgar por cosa ajena,  
Que en tal día me ponga una cadena,  
Y diré, si él la ve, con osadía,  
No que aquí me la dió el que la traía;  
Y pues no hay riesgo en ello,  
Echarme quiero la cadena al cuello:  
Él entra ya, por Dios que estoy torbado  
Mas en ninguna ofensa estoy culpado;  
Obre benigno el cielo.  
De su crueldad á mi inocencia apelo.

Sale EL REY.

REY

(Ap. Aquesta es buena ocasión,  
Cerradas están las puertas,  
El alma he de examinarle:  
Al arma, viles sospechas.)  
¿Don Ramiro?

DON RAMIRO

Esclavo vuestro.  
(No le mire el Rey.)

REY

Porque argüir no se pueda  
Que sin evidentes cargos  
Os confirmo la sentencia  
Hoy sin que os mire á la cara,  
Porque no es razón que vean  
Mis ojos á quien me ofende  
Ni es razón que no me venza  
Á daros perdones tantos  
Cuando os culpan las ofensas,

Atended á lo que os hablo.

DON RAMIRO

Señor, ya que te prometas  
Tan recto al delito mío,  
Si es delito la obediencia,  
Mírame, airado ó piadoso,  
Mírame, Señor, siquiera,  
Y sean jueces los ojos  
De lo que afirma tu lengua.

REY

Esto no fuera castigo,  
Antes premio á ser viniera:  
No os he de mirar, en fin;  
(Ap. ¡Basta honor! ¡Déjame, ofensa!)  
¿No os he mandado, Ramiro,  
Mil veces que por las puertas  
De los cuartos de mi esposa  
No entréis con tanta imprudencia?  
¿Que no deis limosnas suyas,  
Puesto que son de mi hacienda,  
Y es tanta la que me gasta  
Que la mitad de mis rentas  
Consume en sólo limosnas?  
Vos pensáis que no me enseñan  
Mis acciones á regirme,  
Sin que fantasías vuestras  
Os lleven á vuestro daño.  
¿Débese más obediencia,  
Cuando el Rey es el señor,  
Á preceptos de una Reina?  
Direis que sois su vasallo,  
Y que... pero no es aquesta  
Razón para este descargo,  
Y así la culpo por necia;  
Y aunque es muy poco el castigo,  
Salid de Lisboa, y sea  
Esta noche; porque quiero,  
Sin que otra razón me venza,  
Castigar vuestras traiciones,  
Porque...

DON RAMIRO

Señor...

REY

Ya me lleva  
Mi pasión.

DON RAMIRO

¡Señor! ¡Señor!

REY

¿Queréis darme la respuesta?  
Decid, porque vuestra culpa  
Os castigue y os convenza.

DON RAMIRO

¡Ah, Señor, y qué arrojado  
Te vencen tus apariencias!  
Tú que el ejemplo del mundo  
Eres, y tú en quien encierra  
Prodigalidad el pecho,  
Noble el alma, resistencia,  
De dos tan distintas cosas,  
De dos cosas tan ajenas  
Te llevas con la pasión,  
Con la ceguedad te llevas;  
Dame licencia, Señor,  
Para que decirte pueda  
Seguro mi sentimiento.

REY

Si la doy porque os convenzan  
Las razones que ponéis.

DON RAMIRO

Pues digo con la licencia,  
Aunque no es en este caso  
La que me diste primera,  
Que quiero argüir contigo.  
¿Quieres ver con evidencias  
En tu propia conclusión  
Mi lealtad en mi inocencia  
Aquí del discurso tuyo?  
Si en las zonas más adversas  
Que el ártico Polo manda,  
Y el sol avariento peina,  
Por el Rey más generoso  
Tanto clarín te confiesa,  
Tanta fama te divulga,

¿Por qué quieres tú que crea  
Que el evitar las limosnas  
Á mi señora la Reina,  
Procede más que de enojo  
De la pobreza que alegas?  
Señor, si das en una hora  
Más que te valen las rentas  
En un año, y ella sólo  
Vestida de su clemencia,  
Da á los pobres generosa  
Lo que tú le das á ella,  
¿No se conoce evidente  
Que de otra causa diversa  
Proceden esos enojos,  
Nacen esas inclemencias?  
Luego si conozco yo  
Que no hay en aquesto ofensa,  
Y que es achaque del gusto  
Y no de su error fineza,  
No delinquiré en la culpa,  
Puesto que pasa á evidencia  
El conocimiento mío;  
Porque no era causa esta  
Para faltar al afecto  
De una esposa y una Reina;  
Mas aqueste rigor tuvo,  
Ó nace de otra sospecha,  
Ó me falta la razón.  
¿No ves aquella culebra  
De cristal, aquel arroyo  
Que por la blanca maleza  
Deste risco de diamante  
Al rudo mar se descuelga?  
Pues bien se ve donde para;  
Pero como se despeña  
Del copete desa roca  
Que el linde á los cielos besa,  
No se sabe dónde nace;  
Al revés en ti se advierta;  
Tu ira, tu enojo, tu rabia,  
Tu rigor y tu imprudencia  
Que así se puede llamar  
Como dentro de las puertas  
De palacio algún traidor  
Á que lo creas te fuerza,  
Se sabe de dónde nace.

Pero no que fines tenga.  
¡Ah, Rey señor! un error  
Vale en ti más que una idea:  
Un discurso te acobarda,  
Una vil pasión te ciega;  
Ea, Señor; ea, Rey,  
¿Qué se ha hecho tu prudencia?  
¿Adónde está tu cordura?  
Mírame te pido; ea,  
Merezca aquesta disculpa,  
Oye otra causa más cierta:  
Citando un hombre está culpado,  
Si es bien nacido le afrenta  
La traición, el mismo cargo,  
El delito, la obediencia,  
Le acobardan tan corrido,  
Tan delincuente le alteran,  
Que para darla disculpa  
Los ojos fija en la tierra,  
Y da á entender su delito  
Aun en lo mismo que niega  
Pues si yo fuera culpado  
¿No se viera en mi respuesta  
El indicio de mi culpa?  
Que no hay lengua tan discreta  
Que á una traición cometida  
Sofísticamente venza.  
¿No hasta hoy esta disculpa  
Que los discursos aprieta?  
Sin duda estás convencido,  
Porque el actor cuando enseña  
Cargos que están asentados,  
Siendo la probanza cierta  
Cara á cara las arguye,  
Rostro á rostro las alega;  
Mas si vuelves las espaldas,  
Y enmudeces, hoy me enseñas  
Que en favor me quieres dar  
Actor ó juez la sentencia.

REY

(Ap. Ahora bien, mirarle quiero;  
Porque si es opinión cierta  
Que confiesan los semblantes  
Lo que han negado las lenguas,  
Puede ser que el rostro diga

Lo que hablando no pudiera:  
(Míralo.)  
En efecto, don Ramiro...  
(Ap. ¿Mas no es esta la cadena  
Que confuso y receloso  
Le dí una tarde á la Reina?  
Ella es, y viven los cielos...  
Pero aquí sobran sospechas  
Cuando á los ojos del alma  
Pasaron las evidencias.)  
Digo que tenéis razón;  
Seamos amigos, y sea  
Después de aquestos enojos  
Esta la última experiencia;  
Dadme los brazos.

DON RAMIRO  
Los pies  
Quien es tu esclavo merezca.

REY  
Levantad. (Ap. ¡Cielos, qué intento!)  
¿Quién os dió aquesta cadena?

DON RAMIRO  
Es de... pero... ya no sé...

REY  
(Ap.)  
Turbóse, cielos! ¿Qué espera  
Mi sentido corazón?

DON RAMIRO  
(Ap.)  
Si acierto á no darle cuenta  
De la verdad... pero en fin...

REY  
Villano, si á tu defensa  
(Sácale la espada á él.)  
Viniera el mundo, tu espada  
Te ha de dar la muerte mesma.

Sale BLANCA que estaba escondida.

DON RAMIRO

Señor, ¿en qué te he ofendido?  
Detén la cuchilla fiera.

BLANCA  
Rey, Señor, así...

REY  
¿Qué es esto?

BLANCA  
Ansí tu heroica diadema  
En los átomos del sol  
Se esmalte de rubias hebras.  
Que á Ramiro, que á mi esposo,  
(Que lo ha de ser) no le ofendas;  
Tu vasallo, Señor, es;  
Yo le estimo, y ansí fuera  
Impiedad de mi constancia,  
De mi amor mucha paciencia,  
Que tú le quites la vida  
Si á mí con ella me dejas.  
Detrás de aquesta cortina,  
Cuando cerraste las puertas,  
Recelando algún peligro  
Pude quedar encubierta.

REY  
Basta, Blanca, no prosigas;  
Tal estoy que entre mis penas,  
Llevado de una pasión  
Torpe el discurso y paciencia  
Sin saber de mí arrojado;  
Pero lo que fuere sea.  
(Arroja la espada, y vase.)  
Toma, Ramiro, tu espada.

DON RAMIRO  
Vivas edades eternas.  
¿Qué dices, Blanca, de aquesto?

BLANCA  
Que conozco tu inocencia,  
Y que aunque es santa Isabel,  
Y aunque la vida me debas,  
El Rey airado se incita,  
Carlos traidor le gobierna,

Que huyas á Aragón si quieres  
Librarte, aunque ausente muera.

DON RAMIRO  
Sin ti no quiero la vida.

BLANCA  
Huye, Señor, note pierdas.

DON RAMIRO  
Contigo será ganarme.  
Que es otra muerte la ausencia.

BLANCA  
Pues yo moriré contigo.

DON RAMIRO  
Yo viviré en tu belleza.  
(Vanse.)  
Sale DON CARLOS.

CARLOS  
Á una traición inducida,  
Á una piedad intentada,  
¡Oh cuán fácil es la entrada!  
¡Cuán difícil la salida!  
Aventurando la vida,  
Inducido de un rigor,  
Obligado de un temor  
Sin poderme reportar,  
Yo mismo me vengo á entrar  
En el lazo de mi error.  
El Rey me quiere, de suerte  
Que en su amor está mi engaño,  
Si le digo el desengaño  
Es labrarme yo mi muerte;  
Seguir la traición es fuerte  
Delito de mi sentir;  
Ingratitud proseguir  
¿Qué haré, pues, sabio dudar,  
Si el conseguirla es matar  
Y el declararla es morir?  
¡Válgame Dios, qué pesado  
Es un impulso advertido,  
Pues llora lo corregido  
Los defetos de lo errado;

Y aunque me hallo reportado,  
En el rigor, más constante  
Sigo el destino arrogante;  
Y ya por no poder mas,  
Si quiero volverme atrás  
Es volver más adelante.  
Empecé aquesta traición  
Contra Isabel y Ramiro,  
Y cuanto á su mal aspiro  
Me induce la obstinación,  
Con razón ó sin razón  
Ya cometí exceso tal;  
Y así el discurso inmortal  
Me asegura que es mejor  
El vivir por lo traidor  
Que el morir por lo leal.

Sale LA REINA.

REINA

Carlos en aquesta sala  
Hablando consigo está,  
Hoy de mi piedad verá  
Que á sus traiciones iguala.  
¿Carlos?

CARLOS

Señora.

REINA

Con vos  
Tengo un mal que declarar.

CARLOS

Bien le podeos consultar,  
Solos estamos los dos.

REINA

Desde que vine á Lisboa,  
Que pienso que habrá tres años,  
Á casarme con Dionís  
Por conciertos de don Vasco,  
Bien contra mi voluntad,  
Tan contra mi honor os hallo,  
Tan contra mi sangre os miro,  
Tan negativo os reparo,

Que excede vuestra imprudencia  
Los límites de vasallo.  
Carlos yo he de convenceros  
Esta vez; pregunto, Carlos,  
¿En qué os he ofendido yo  
Que arrogante y temerario  
Me ponéis mal con mi esposo  
Porque vuestra traición callo?  
¿Porque os sufro descompuesto,  
Porque fiel os agasajo,  
Vos me perseguís cruel,  
Vos me prometéis airado?  
¿Porque os riño, que á mi esposo,  
Carlos, habéis inquietado,  
Llevándole en vuestro enojo  
Por tantos lascivos pagos  
Me perseguís? ¿Es razón  
Cuando yo, contra los hados,  
Soy diamante en la firmeza,  
Soy en la dureza mármol?  
Vos de mi rigor convencido  
Y de una pasión llevado,  
Me tocáis en el honor:  
¡Que no llegue á lastimaros,  
Mirarme tan perseguida!  
Así á los blasones claros  
De los reyes vuestra lengua  
Impone defetos varios.  
¿Qué os hizo, decid, Ramiro  
En vuestro enojo? Si acaso  
Es porque á Blanca pretende  
Con amor tan limpio y casto  
Que no pasan sus intentos  
Del límite del recato:  
Si es porque vos la queréis  
Por esposa, habladme claro,  
Y os la daré, Carlos: ea,  
Basten ya rigores tantos;  
Yo os disimulo traiciones,  
Y vos rebelde, obstinado,  
Os dejáis llevar de vos;  
No soltéis la rienda al daño,  
Sed amigo agradecido  
Á mi amor: ejemplos varios  
De agradecimiento hay;  
El gavilán que volando

Tan soberbio se remonta  
Que en los aéreos palacios  
Ni deja la garza altiva  
Ni olvida el jilguero ufano  
Por satisfacer la hambre,  
Pues haciéndolos pedazos  
Trincha con sus propias uñas  
Las tiernas carnes, dejando  
En monumentos de pluma  
Su espíritu sepultado;  
Cuando quiere anochecer  
Discurriendo por los campos,  
Príncipe de las campañas,  
Por tener los pies helados,  
Un pájaro en ellos prende  
Que le da calor, en tanto  
Que la primer luz del día  
Dora los montes nevados;  
Y con poderle tragar  
Á aquel beneficio ingrato,  
Le suelta por la mañana,  
Y hacia otra parte volando  
Por no encontrarle encamina  
El vuelo precipitado.  
Pues si un ave reconoce  
Aquel beneficio escaso,  
Siendo irracional prodigio,  
Tú, que beneficios tantos  
Recibes de mí y del Rey,  
¿Por qué con tantos engaños  
Muriendo le haces vivir  
Y me haces morir penando?  
Ea, véncete y acabe  
Tanto mal nacido agravio,  
Reporta tus sentimientos.  
¿Qué me respondes, don Carlos?  
Enmudeces, enmudeces;  
Si no te obligo rogando  
Como Reina, si no quieres  
Obedecerme vasallo,  
Como una humilde mujer  
Que viene á pedir tu amparo  
Á tus pies este favor  
(De rodillas.)  
Con sudores destilados  
Del alma que los arroja

Pido, si Reina no basto.

CARLOS

Señora...

REINA

Por Dios lo pido,  
Sé piadoso que ansí alcanzo  
Este favor; de tus pies  
No he de levantarme en tanto  
Que no me hagás este bien.

Sale EL REY.

REY

¿Qué es aquesto?

REINA

Que he llegado  
De una injuria que le hice  
Á pedir perdón á Carlos,  
Y es tan leal y tan noble  
Que la ofensa ha perdonado.  
¿Pues de rodillas te pile?

REINA

Hícele tan grande agravio  
Que me dejé de ser Reina,  
Y con mi afecto postrado  
Le pedí me perdonase;  
Pero en vos, Señor, no hallo  
Camino para pedirros...

REY

Basta.

REINA

Ya sé que os enfado  
Con palabras y con obras;  
Á recogerme á mi cuarto  
Me iré; perdonad, Señor.  
¡Dadme, cielos, vuestro  
amparo!  
(Vase.)

REY

¿Carlos, qué ha sido este exceso!

CARLOS

(Ap. ¿Qué haré? ¡Cielos soberanos!

Si le digo la verdad,

Infelice muerte aguardo;

Si prosigue mi traición,

Á la Reina y su honor falto;

Pero mi vida es primero.)

Señor, fué... (Ap. ¡Cielos! no hallo

Caminos con que acredite

Los empezados engaños.)

REY

¿Vos dudáis? Carlos, amigo,

Contaldo, acabad, contaldo.

CARLOS

Señor, como ve la Reina

Que contigo valgo tanto,

Y que hoy por enojos tuyos

Á Ramiro has desterrado,

Me dijo que te pidiese

Que mandes que entre en palacio.

Esta es la verdad, Señor.

REY

Echó la evidencia el falto;

Llama á Ramiro.

CARLOS.

Ya voy.

(Vase.)

REY

¡Oh tú, de los cielos astro,

Que mueves segunda causa,

Tanto impulso soberano!

¿Qué me quieres? Déjame

Esos que destilas rayos

Al índice de mi vida

Reprime, basten agravios;

Al honor de un rey te opones;

Pero no, estrella, no alcanzo

Que tú me infundas desdichas,

Para estas penas me guardo

Que contarán los anales  
De los venideros años;  
Pero aquí viene Ramiro.

Sale DON RAMIRO.

DON RAMIRO  
Agora me ha dicho Carlos  
Que me llamáis.

REY  
Ansí es;  
Ramiro, los desengaños  
Son espejos en que el sol  
Mira sus dorados rayos;  
Sois noble, sois bien nacido,  
Y sé que he estado engañado  
Y si un Rey puede pedir  
Que le perdonéis, cobraos  
De la ofensa recibida,  
Y dadme agora los brazos,  
Que hoy quiero poner el cetro  
Y corona en vuestras manos.

CARLOS  
(Al paño.)  
El Rey está con Ramiro,  
Fuerza ha de ser escucharlos.

DON RAMIRO  
¿Tan de repente, Señor,  
Honras, mercedes y cargos?

Sale LA REINA á la otra parte del paño.

REINA  
Ramiro está con mi esposo:  
Alguna desdicha aguardo.

REY  
Pues para que conozcáis  
Cuánto os quiero, estimo cuanto  
Por principio de mi fe,  
Este papel os encargo;  
Llevareis donde dice  
(Dale un papel.)

Con diligencia y cuidado:  
Todo mi honor está en él;  
No se le he fiado á Carlos,  
Porque me importa el sosiego;  
La vida estoy aguardando  
Con la respuesta, Ramiro,  
En él mis dichas restauro;  
Sea luego y no te fíes  
De amigo ni de criado  
Que á vos también os importa.

DON RAMIRO  
Yo voy luego.

REY  
Y yo os  
aguardo.  
(Vase.)

DON RAMIRO  
Yo iré.

CARLOS  
(Ap.)  
Pues agora salgo  
Y pido aqueste papel,  
Que puesto que importa tanto,  
Me ha de agradecer el Rey  
Que yo me haya adelantado.

DON RAMIRO  
Pues obedecer conviene,  
Obre el cielo.

REINA  
Ten los pasos  
Dame, Ramiro, el papel.

DON RAMIRO  
Señora...

REINA  
Ya yo sé el caso,  
Que un negocio que me importa  
Se ha de hacer antes: yo mando  
Que me le deis.

DON RAMIRO

Yo  
obedezco.  
(Dásele á la Reina.)

REINA

El correo que ha llegado  
Me ha avisado que mi tío  
Don Jaime, el infante, ha dado  
Á la carrera del mundo  
Los precipitados pasos;  
En efecto, ha muerto ya.  
Tú agora como criado  
De quien fío mis secretos,  
Puedes hacer que en palacio  
Le digan luego esas misas;  
Esto no permite espacio,  
Esto importa más que lodo,  
Y puesto que importa tanto,  
Mientras que á Dios le encomiendo  
Puedes hacer lo que mando.

DON RAMIRO

Obedeceros es justo.  
(Vase.)

CARLOS

(Ap.)  
Bien mi intento se ha trazado,  
Aquesta es buena ocasión,  
Ahora bien yo me adelanto.

REINA

¿Dónde vais, Carlos?

CARLOS

Señora,  
El rey Dionís me ha mandado  
Que buscase á don Ramiro  
Para que me dé el despacho  
De un papel que importa mucho.

REINA

(Dale el papel.)  
Carlos, este es el papel.

CARLOS

Ya como noble vasallo  
Os he servido.

REINA

Ya sé  
Lo que tengo en vos, don  
Carlos.  
(Vase.)

CARLOS

Á llevar voy el papel  
Donde dice, que así alcanzo  
Que culpe el Rey á Ramiro  
Y me agradezca el cuidado.  
(Vase.)

Sale TARABILLA.

TARABILLA

Aqueste mundo, Señores,  
Todo es traza, todo es modos,  
Y en él nos morimos todos  
De enfermedad de doctores;  
Y echando por el atajo,  
Pues tan mortales nos vemos,  
Señor Tarabilla, bajemos  
Treinta puntos más abajo;  
El Rey sale, y traigo aquí  
Un arbitrio que he pensado,  
Que no he de ser desgraciado  
Pues ser bufón escogí.

Sale EL REY.

REY

Oh gracias á mis recelos,  
Que esta vez han de acabarse  
Con la vida de Ramiro  
Mis celos y mis pesares;  
¡Oh gracias!- ¿Quién está aquí?

TARABILLA

Aquí, Señor, no está nadie.

REY

¿No sois alguien vos?

TARABILLA

Yo no,  
Siempre me dijo mi madre  
Que no era nadie en el mundo.

REY

¿Qué queréis?

TARABILLA

Quiero contarte  
Cierta librilla que he escrito,  
Que ha de ser muy importante  
Á todas las damas cultas,  
Y ha de venderse á millares  
Si me andan bien tus librerros,

REY

¿Cómo se llama?

TARABILLA

Es notable  
Título, «Disparatorio  
De todas las cultinantes  
Remedio para hablar culto  
Cualquiera mujer de partes,  
Que enfade á toda Lisboa  
Y á treinta mil mundos canse».

REY

Idos, y vedme después.

TARABILLA

Ese después es muy tarde,  
Y es mi hambre muy temprana.

REY

Acabad.

TARABILLA

Para que acabe  
Es menester que me ayuden.

REY

Pues tomad ese diamante.

TARABILLA

¡Jesús! ni por pensamiento,  
¿Pues yo había de tomalle?  
(Tómale y vase.)

REY

Agora que estoy conmigo  
Prevenir es importante  
Con la muerte de mi esposa  
La venganza de mis males;  
Y agora quiero mirar  
Si es que en su cuarto se hallase,  
Correr quiero esta cortina.  
(Corre la cortina y halla á la reina Isabel, vestida  
de Tercera, delante de un Cristo crucificado.)  
Pero, ¿qué nuevos disfraces  
Son estos con que la miro?  
Suspenso mi furor yace.

REINA

¡Señor, pues que vos queréis  
Que yo muera en este traje,  
Y agora en él me mudáis,  
Procurando adelantarme  
Lo futuro de las dichas  
Á lo cierto de los males,  
Dejad vivir á mi esposo!

REY

Con la verdadera imagen  
De Cristo crucificado,  
Fijo el hermoso semblante  
Arrobada se suspende,  
¡Qué grandes dificultades,  
Volviendo por su inocencia  
Á ser mayores se añaden!  
Sin duda que el cielo quiere  
Que mi honor dificultase,  
Que un grande escrúpulo siempre  
Se trueca en amor más grande;  
Pero aun más queda que hacer:  
Correr quiero el velo antes  
(Corre la cortina.)  
Que deje la devoción,

Llamar aquí es importante  
Á Carlos para que vea...

Sale TARABILLA.

TARABILLA  
Aquel artífice grande  
Que está fabricando el fuerte  
Que orillas de la mar haces  
De peña muerta y cal viva,  
Me ha dicho que quiere hablarte.

REY  
Entre; de nuevo recelo  
Mayores penas y males.

Sale EL ARTÍFICE.

ARTÍFICE  
Deme los pies vuestra alteza.

REY  
Levantad.

ARTÍFICE  
Dionís el grande,  
¿Conoceis este papel  
Que esta mañana me enviasteis?

REY  
Si le leéis lo sabré;  
Decid.

ARTÍFICE  
Dice así, escuchadme.  
(Lee.) «Maestro mayor de la fábrica del nuevo fuerte  
que está á la orilla del mar: Al que éste lleva haréis  
confesar y echaréis dentro de uno de los hornos de cal viva  
que están á vuestra disposición; sea con secreto  
que á mí me va la opinión y á vos la vida.»

REY  
Es verdad, yo le escribí.

ARTÍFICE  
Pues apenas llegó á darme

Este cerrado papel  
De su desdicha ignorante,  
Cuando obediente dispongo  
De vuestros decretos reales  
La ejecución y el castigo;  
Pero al tiempo de arrojarle  
Á ser inútil ceniza  
De ardientes llamas voraces,  
Para hablarme estas razones  
Me pidió que le aguardase:  
«Capitán (me dijo entonces)  
Hoy pretenden castigarme  
Los cielos de mis delitos  
Puesto que son los más graves.  
Contra el Rey he cometido  
Tal ofensa, injurias tales,  
Que han permitido los cielos  
Que á tus rigores los pague;  
Al rey Dionís he ofendido,  
Traidor he sido á su sangre,  
La Reina fué el instrumento.»  
Y desvaneciendo al aire,  
Su cuerpo sujeto al plomo,  
Le solicité cadáver;  
Urna de nieve es el mar  
En cuyo túmulo yace  
Escarmiento de sí mismo  
En campañas de diamante;  
Yo he dado la justa muerte  
Al mismo que tú me enviaste;  
Él dijo que era traidor:  
Que lo ha sido, tú lo sabes,  
Que te serví, ya lo has visto,  
Como Rey puedes mandarme,  
Pues como noble vasallo  
He de aguardar que me mandes.

REY

¡Vive Dios! que mis sospechas  
Salieron ciertas verdades,  
¡Oh traidor! ¡Oh vil Ramiro!  
Que á voces lo publicase!  
¡No lo callára en la muerte  
Ya que en la vida lo obrase!  
¡Ah vil Ramiro!

Sale DON RAMIRO.

DON RAMIRO

¿Señor?

REY

¿Qué es esto? -¿Tú no llevaste  
Un papel que yo te di?

DON RAMIRO

La Reina quiso obligarme  
Que fuese á oír unas misas  
Por el Infante don Jaime,  
Y quedó con el papel.

REY

¿Y ella?

Sale LA REINA.

REINA

Tente, no te agravies  
De lo mismo que es tu honor  
Carlos vino de tu parte  
Y dijo que se le diese.

REY

¿Luego á Carlos arrojaste  
En el horno?

ARTÍFICE

Yo, Señor,  
Leí que al que lo llevase  
Le diera la justa muerte:  
Hice lo que tú mandaste.

REY

Este es decreto del cielo  
Que ha querido castigarle.  
Señora, si agora bastan...

REINA

Ya miro por las señales  
Que conocéis mi inocencia.

REY

Yo prometo...

DON RAMIRO

Señor, antes

Que prometáis á la Reina,

Tu voluntad, quiero darle

Esta cadena que un día

Me dio para que gastase

Con los pobres, porque ya

Que de su inocencia sabes,

No es necesario venderla.

REY

¡Hay desengaño más grande!

TARABILLA

Escuchen vuestas mercedes;

Doña Blanca ha de casarse

Con don Ramiro allá dentro;

Ha de ser la noche grande.

Hay comedia de repente

Donde hay grandes disparates,

Que los remite el poeta

Para la segunda parte.